

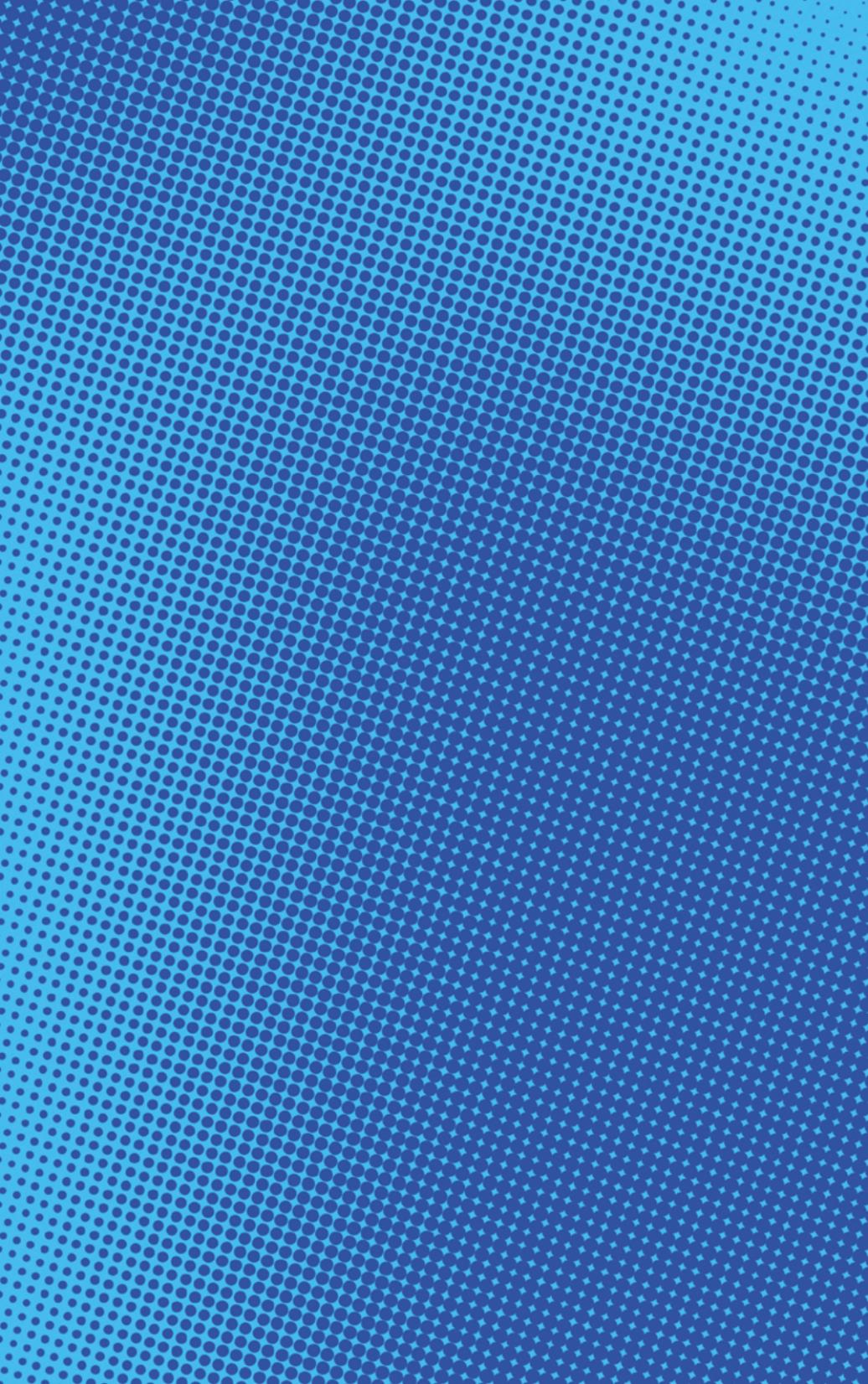
PABLO MARTÍNEZ ALIAGA

EL ESPECTÁCULO

SERIE MONTELUNA

CULTUR  BOOKS

TEATRO



PABLO MARTÍNEZ ALIAGA

EL ESPECTÁCULO



PRIMER PREMIO
III CERTAMEN NACIONAL
DE TEXTOS TEATRALES
MONTELUNA



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de **Cartaya**

Datos Edición

Primera edición en formato Papel: febrero 2009

Primera edición en formato ebook: agosto 2020

© Universidad de Huelva

© Pablo Martínez Aliaga

Colección: **CULTUR**

Serie: **MONTELUNA** / N°: 4

Papel: Estucado mate 130 g

Encuadernación: Estucado mate 300 g

Impresión: Impreso en España. *Printed in Spain*

Depósito Legal: H-52-2009

ISBN papel: 978-84-92679-04-1

ISBN Ebook: 978-84-18280-80-1

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

QR DE DESCARGA



EBOOK



Citar el libro



Navegar por marcadores e hipervínculos



Realizar notas y búsquedas internas



Volver al índice pulsando el pie de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y
comenta



Novedades a
golpe de klik



Suscríbete
a nuestras
novedades

JURADO DEL III CERTAMEN NACIONAL DE TEXTOS
TEATRALES MONTELUNA UNIVERSIDAD DE HUELVA.

D. Francisco José Martínez López,
Excmo. Rector Magnífico de la Universidad de Huelva,
en calidad de copresidente del Jurado.

D. Juan Antonio Millán Jaldón,
Ilmo. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Cartaya,
en calidad de copresidente del Jurado.

D. Pablo Luis Zambrano Carballo,
Profesor de Literatura de la Universidad de Huelva.

D. Miguel Pérez Ramírez,
Profesor del Taller de Teatro Municipal del
Ilmo. Ayuntamiento de Cartaya.

D. Luis Javier Holguín Paniagua,
Profesor del Aula de Tratado de la Universidad de Huelva.

D. Darío Martín Ponce,
Técnico del Área de Promoción Cultural
de la Universidad de Huelva, que actúa como Secretario.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

UN VIEJO CÓMICO (Prólogo).

JOAN GONSALES, Conseller de Espectáculos y Ceremonias de la Generalitat Valenciana.

PACO LLOPES, director del Teatre Nacional de la Comunitat.

CARLOS COROMINAS, director de orquesta de reconocido prestigio.

ANTONI GRAU, traductor.

GUTIERRES, asistente del director de orquesta.

Feliu, un intérprete.

MARIAMPARO, secretaria del Conseller de Espectáculos y Ceremonias.

CHIMO PALLARÉS, escenógrafo.

ROSALÍA, joven secretaria del director de orquesta.

EL SUBINSPECTOR NEBOT, de la Policía Autonómica.

EL SARGENTO BONMATÍ, de la Policía Autonómica.

CARMELA, líder de las "Panteras del Turia".

UNA LÍDER FEMINISTA.

UN RABINO.

DOS DELINCUENTES HABITUALES.

SALOMÓN MIRALLES, un Juez de Instrucción.

Una soprano

Manifestantes, transeúntes, un exaltado, cantantes, tramoyistas y agentes de la policía autonómica.

La acción, por situarla en algún sitio, transcurre en Valencia, en un futuro no muy lejano.

Izquierdas y derechas, las del espectador.



PRÓLOGO EN VERSO

A telón corrido, entra en escena por la derecha un viejo cómico con un traje remendado y un sombrero pasado de moda. Ve al público y se descubre, respetuoso.

CÓMICO: Señoras, señores, gentes
 de todo tiempo y lugar.
 Dignaos a contemplar
 esta comedia sencilla,
 tan falta de maravilla,
 que os venimos a contar.
 Veréis, si atención prestáis,
 una historia imaginaria,
 exagerada, falsaria,
 de todo punto ficticia,
 que retrata la estulticia
 de señores poderosos,
 de algunos locos graciosos
 que deambulan, orgullosos,
 por más de una ilustre villa.
 En sus ansias de mandar
 truecan arte por dinero,
 aborrecen lo extranjero
 e insultan la inteligencia.
 Con su proceder rastrero,
 levan la codicia a un punto
 que convierten todo asunto
 en pieza de monedero.
 Ved el Teatro burlado,

la Música escarnecida,
la Cultura desvalida,
el Arte vilipendiado,
el corazón demudado,
la inteligencia ofendida.
La razón de muerte herida
por el falso patriotismo
de unos “locos de organismo”
que, sin seso ni cuidado,
reniegan de lo inventado
para hacer siempre lo mismo.
Todo esto y mucho más
os ofrecemos ahora.
Disculpad sus muchas faltas,
que empezamos sin demora.
No es más que un breve sainete
con el que pasar dos horas.
Miradlo con buenos ojos,
que nadie pueda ofenderse,
pensad que sólo es farándula
de actores y pobre gente.
Y aunque, al final, no os gustara,
aplaudid y recordad
que de todo hay que reírse
en este mundo tan triste,
por bien de la Humanidad.

Hace una reverencia y sale por la izquierda. Sube el telón.

● ● ● ACTO I

Despacho del CONSELLER de Espectáculos y Ceremonias. Es un espacio amplio y lujosamente decorado con alfombras, lámparas, muebles clásicos y cuadros en consonancia con el estilo general. Una gran mesa con su sillón y sus confidentes preside la estancia y tras ella, en el rincón izquierdo, se ven tres banderas en sus mástiles: una española bastante descolorida y deteriorada, una de la Unión Europea y una deslumbrante senyera¹ valenciana. Al fondo, en el foro, hay estanterías repletas de libros y, sobre la mesa, papeles desordenados. Sobre un mueble bajo, junto a varias pilas de expedientes, hay una gran figura de Jaime I el Conquistador a caballo. A la derecha, lateral, se ve la alta puerta de doble hoja de entrada al despacho. El CONSELLER está sentado a su mesa leyendo el periódico. Suena el teléfono varias veces. El CONSELLER lo coge con visible fastidio.

CONSELLER: A ver... Dígame, dígame... Ah, sí, bien, bien, bien. Bueno, pues les hace usted esperar un poquito, ¿eh? Sí, que estoy ocupado ahora. Me los pasa dentro de cinco minutitos. Venga.

Cuelga el teléfono, guarda el periódico en un cajón y empieza a buscar un expediente entre los muchos que hay sobre su mesa. Se levanta y busca entre los expedientes que se encuentran apilados sobre otros muebles de la estancia. Cada vez que mueve un montón se levanta una pequeña nube de polvo.

(1) Nombre con el que se designa a las banderas de Cataluña y la Comunidad Valenciana.

CONSELLER: *(Tosiendo)* Collons!² Cuánto polvo hay aquí... A ver... Qué es esto... *(Haciendo un esfuerzo por leer)* “Festival de Jazz de Villarreal”. No, esto no es, no, a ver aquí... “Solicitud de Subvención para cursos de dolçaina i tabalet³ en Chiva. Año 1999”. ¡Coño, se nos ha atrasado esto...! ¿Dónde estará el expediente? A ver, a ver...

(Vuelve a su mesa) ¡Aquí, aquí está el expediente! Vamos a ver... *(Descuelga el teléfono y marca un solo número)* Mariamparo, pásame la visita y que no se me moleste ya. *El CONSELLER abre el expediente y coge un bolígrafo de un cubilete.*

Lo prueba sobre un papel y ve que no escribe. Con gesto de disgusto lo coloca de nuevo en su sitio y repite la operación con otro, con igual resultado. Suenan leves golpes en la puerta. El CONSELLER adopta una ridícula pose de afectación tras la mesa.

CONSELLER: ¡Adelante, adelante!

Se abre la puerta y entran en escena la SECRETARIA, con elegante atuendo, seguida por dos hombres que llevan sendos maletines en la mano. Uno de ellos viste un traje caro y se mueve con absoluta comodidad; el otro viste con estilo más informal y se muestra más tímido y acomplejado.

SECRETARIA: Señor Conseller, el director del Teatro Nacional de la Comunitat y el señor...

CONSELLER: *(Interrumpiéndola)* ¡Hombre, Paco!, ¡Paco! ¿Cómo estamos? ¿Bien? ¿Cómo estamos? Bien...

2 En castellano: “¡Cojones!”

3 “Dulzaina y tamboril”.

Le da la mano cordialmente al hombre del traje mientras el otro mira a su alrededor con mal disimulado escepticismo.

DIRECTOR TEATRO: Querido Juan, ¿cómo vas?

CONSELLER: No, Paco, no, Paco, no. Aquí dentro Joan, ¿eh?, Joan, ya sabes tú... Usted puede irse, Mariamparo. Cuando llegue el señor Grau me avisa, ¿eh?, que lo estaremos esperando. ¿A qué hora lo habíamos citado?

SECRETARIA: A las doce, señor conseller.

CONSELLER: A las doce, bien, bien, buena hora, ¿eh? ¡La hora del Ángelus, como decían antes! ¡Qué tiempos, ché!⁴ Pues nada, ¡hale! Ya me avisa usted, ¿eh?

(A los dos hombres); Sentaros, sentaros, hombre! ¡Comodidad, comodidad ante todo! Se sientan en los confidentes, frente a la mesa del CONSELLER.

SECRETARIA: Por cierto, señor conseller, le recuerdo que su mujer espera su llamada para lo de la misa de don Arturo Fonseca.

CONSELLER: Sí, para misas estoy yo. Llámela usted y dígame que vaya ella; que asuma la representación institucional, que eso le gusta mucho, a ella. ¿De acuerdo?; pues venga, Mariamparo, hágame el favor, que usted tiene mano y siempre me la convence.

SECRETARIA: Como usted mande, señor Conseller.

4 Interjección característica en el habla valenciana.

La SECRETARIA sale y cierra la puerta. El CONSELLER y el DIRECTOR DEL TEATRO Nacional de la Comunitat la miran hasta que la puerta se cierra completamente.

CONSELLER: ¿Qué? ¿Qué te parece la secretaria que tengo?, ¿eh?, bien, ¿no?, bien. Es hija de Andreu Pomares, el de la Caja de Ahorros, ¿sabes quién te digo?

DIRECTOR TEATRO: Claro, claro, Andreu, ¿cómo no voy a saberlo? Tienes cada cosa... ¡Ah!, mira, Joan, éste es el nuevo director de la Orquesta de la Comunitat: el maestro Carlos Corominas.

COROMINAS: Mucho gusto, señor Conseller.

CONSELLER: ¡Carles! Muy bien, encantado de saludarle. ¿Qué tiempo lleva ya con nosotros, Carles? Con la orquesta, quiero decir...

COROMINAS: Pues apenas cuarenta y ocho horas, señor Conseller, llegué de Zurich anteayer y con los líos del traslado...

CONSELLER: Comprendo, comprendo; claro, ustedes los músicos, siempre de aquí para allá, avión para arriba, avión para abajo, y esas cosas.

COROMINAS: Sí, señor Conseller, siempre estamos en las nubes, como aquél que dice. Gracias a Dios no falta trabajo.

DIRECTOR TEATRO: Y tanto, y tanto. No sabes la suerte que hemos tenido fichando a Carlos; ¡si hasta los franceses

lo querían! ¡Con eso está todo dicho!

CONSELLER: *(A COROMINAS, divertido)* ¡Hombre, como que me cuesta una fortuna usted! Con la subvención de la orquesta y su sueldo vamos a tener que cerrar una o dos escuelas a este paso... *(Ríen todos)* Es broma, es broma, ¿eh?

DIRECTOR TEATRO: *(Con una risa falsa)* ¡Qué cosas tienes, Joan! ¡Qué bueno, qué bueno!

CONSELLER: Venga, vamos al negocio. A ver cómo os explico todo esto, porque es una cosa grande esta que queremos hacer. Ya sabréis por dónde van los tiros, ¿no? Bueno, bueno. En los últimos meses parece que la oposición nos está lanzando una ofensiva para quemarnos y nos están dando palos por todos los lados.

DIRECTOR TEATRO: No será tanto, Joan, si sois unos hachas.

CONSELLER: Pues mira, para que veas. Los descontentos, vamos, los de siempre, llevan metiéndose ya tiempo con nuestra política cultural, y no sólo eso, sino que además dicen que si los vascos han conseguido estabilizar su cultura, que si los catalanes están ya casi equiparados culturalmente a los castellanos, y que si esto y que si lo otro. En fin, que la cosa está que arde, y más desde el escándalo ese que se formó en el Palau hace un par de años con la ópera esa del chico este, ¿cómo se llamaba? Sí, hombre, esa que resultó un fiasco, que cuando fuimos a estrenarla resulta que no estaba ni escrita ni nada, y tuvimos que poner a dos del conservatorio a terminarla.

DIRECTOR TEATRO: Sí, sí, sé cuál me dices...

CONSELLER: Bueno, pues ahora hemos decidido sacarnos la espina y lo vamos a hacer a lo grande, vamos. Mirar, resulta que el President ha pensado que sería una cosa bonita de verdad organizar un gran espectáculo lírico-artístico. En fin, una cosa fuera de serie; una cosa que no se haya visto aquí nunca, no sé si me comprendéis... ¿Veis por dónde voy?, ¿eh?

DIRECTOR TEATRO: Está claro, está claro.

CONSELLER: ¿Y usted, Corominas? ¿Lo ve, esto? ¿Lo ve?

COROMINAS: Bien, la verdad es que yo no sé exactamente qué tengo que ver...

CONSELLER: Sí, hombre, sí, Corominas, sí. Una cosa importante. Hemos estado investigando y resulta que hace unos años los catalanes hicieron una ópera para niños: “El pito mágico” o una cosa así.

COROMINAS: “La flauta mágica”, de Mozart.

CONSELLER: Eso es, eso es. En fin, una cosa muy didáctica, muy instructiva, hecha toda por gente del país, que fue muy aplaudida y tuvo mucho éxito y eso.

DIRECTOR TEATRO: Sí, si la representaron también aquí en Valencia.

CONSELLER: Calla, Paco, calla, no me recuerdes las

humillaciones pasadas...

DIRECTOR TEATRO: Perdona, perdona, Joan...

CONSELLER: Nada, nada. Bueno, pues el President ha pensado que nosotros podíamos montar una ópera, ¡qué digo, una ópera! ¡La mejor ópera! ¡La mejor que se haya escrito! Y toda entera montada por nuestro Teatro de la Comunitat, con nuestra orquesta, con nuestros coros, retransmitida por nuestro canal autonómico con señal internacional y todo eso; en fin, una cosa nuestra. Y eso sí, ¿eh?, sin escatimar un euro. Subvención para lo que haga falta. Esta vez vamos a tirar la casa por la ventana. Y después sacaremos un disco con el patrocinio de la Generalitat y de la Caja de Ahorros, vamos, como han hecho los catalanes, pero a lo grande. ¡Que se note el nuevo espíritu cultural valenciano! ¡Ya está bien de Blasco Ibáñez!, ¿no?

COROMINAS: (*Emocionado*) ¡Es una idea fantástica! ¿Podremos contratar cantantes extranjeros?

CONSELLER: ¡Lo que haga falta, Corominas! Hombre, a mí me gustaría que fueran de aquí, pero los de aquí no tienen cartel, no tienen nombre. Así es que ya te digo: tú te arreglas, llamas a los que quieras y nada, nada, sin problemas, sin tasas; vamos, el acabóse va a ser esto.

DIRECTOR TEATRO: Un proyecto impresionante, Joan. Va a ser un impacto cultural nunca visto. ¡Y sin recortes en la subvención!

CONSELLER: ¡Qué! ¿Eh? Van a hablar de nosotros en

todos los sitios, de la cultura valenciana y del gobierno autonómico. Sobre todo, esto último, ¿eh?

COROMINAS: Pero, señor Conseller, ¿han pensado qué ópera? ¿Hay alguna propuesta o podemos elegirla?

CONSELLER: ¡Hombre, claro, claro! Mire, mire. Como no sabíamos por dónde tirar, encargamos una encuesta entre los alumnos y los profesores del conservatorio, una cosa seria y grande, para ver qué ópera les parecía la mejor de todas. Los resultados, a ver... (Busca en el expediente) Los tenía yo por aquí... Sí, aquí están, vamos a ver, dice: "Consultado un espectro de población...", bueno, al grano, a ver, sí. ¡Ah, aquí está, esto! Bien, la primera que salió, con ciento treinta y tres votos, fue Tristán y Solda de Ricardo Wagner; después Don Juan de Mozart, con ciento veinticuatro votos; Carmen de Vicent, ciento quince votos, una pena ésta, si no fuera tan españolista, ¿eh?; La Traviata de Verdi, ciento catorce votos, muy bonita; Fidel, de Beethoven, con noventa y dos votos...

COROMINAS: Fidelio, Fidelio...

CONSELLER: Bueno, Fidelio, Fidel, en fin, lo que sea. A ver, luego, con setenta y cinco votos, La Bohemia; con sesenta y dos El Caballero de la Rosa, ésta tiene que ser una mariconada, je, je, je... Y, al final, con seis votos, Lulú; pero ésta, Lulú, no puede ser aunque tuviera mil votos, porque tiene nombre de perro y queda poco respetable para un teatro de ópera así, grande e importante, ¿no?, ¿eh? Imaginaros un cartel grande que diga: "Teatre Nacional de la Comunitat. Inauguració de la temporada d'ópera nacional

amb... Lulú". No, no es bonito esto; no luce, ¿verdad?

El DIRECTOR DE ORQUESTA hace visibles muecas de sorpresa.

CONSELLER: Total, que hemos decidido hacer, si puede ser, la primera. Ésta, a ver... (Busca entre sus papeles de nuevo) Tristón y Solda de Ricardo Wagner. ¿Qué? ¿Qué te parece, Paco? Bien, ¿no? ¿Se puede esto?

DIRECTOR TEATRO: ¡Hombre, ché, claro que se puede! ¡Cómo no se va a poder! ¡Si hay dinero, se puede todo!

CONSELLER: Claaaro, claaaro. ¿Y usted qué dice, Corominas?

COROMINAS: (Con alegría contenida) Pues yo, la verdad, estoy muy sorprendido, no suele ser normal que ustedes los políticos sean tan generosos con la música. Es algo fantástico lo que quieren hacer.

CONSELLER: ¿Lo ve? ¿Qué le parece? Bien, ¿no?, una cosa de importancia, ¿verdad? Hala, para que vea que todos los políticos no somos iguales. Nosotros damos preferencia a la cultura y todas esas cosas. Es que usted, Corominas, seguro que ha tenido relaciones con castellanos y andaluces, que no miran igual estas cosas de la cultura. Bueno, bueno, vamos a ver, pues bien, ¿qué hace falta para montar el espectáculo este?

DIRECTOR TEATRO: ¡Hombre, Joan! Lo primero, dinero, ja, ja, ja...

COROMINAS: Pues, en principio, los músicos. Entiendo que

cuentan con la Orquesta de la Comunidad.

CONSELLER: Claro, claro, por supuesto, faltaría más.

COROMINAS: Bien, entonces los cantantes. Podemos pedir a la administración de la orquesta que contacte con sus representantes para ver si las fechas van bien, porque... ¿Para cuándo sería el estreno?

CONSELLER: ¡Ah, sí, el estreno! Pues vendría a ser para dentro de dos meses, para el quince de mayo, vamos.

COROMINAS: ¡Dos meses! ¡Dos meses! No, no puede ser, es poco tiempo dos meses, tendríamos que empezar ya mismo y, además, los cantantes... No creo que haya ninguno disponible.

CONSELLER: Es que esto va a ser el broche final de una semana cultural, ¿me comprende?, ¿eh? Una semana con cosas de aquí, vamos, en fin, algún sainete, una falla, música moderna, regocijos populares y todo esto, ¿no me comprende? Más tarde no puede ser, se perdería la oportunidad del asunto, ¿eh?, ¿qué dice?, ¿eh? ¿Tú qué dices, Paco? Porque el asunto del teatro y todo eso va a cuenta tuya.

DIRECTOR TEATRO: ¡Pues qué voy a decir, Joan! Que estoy muy contento con este proyecto. Una cosa así, tan grande... En fin, es un reto.

CONSELLER: ¡Ahí, ahí, Paco! ¿Lo ve, Corominas? ¡Un reto!



COROMINAS: Dos meses es poco tiempo, habrá que traer una producción de otro teatro.

CONSELLER: ¿Cómo de otro teatro? No, no, de éste, de aquí. Todo tiene que ser de aquí; si no, ¿para qué hacemos esto, hombre?

COROMINAS: *(Cada vez más contrariado)* Me refiero a los decorados, ya sabe...

CONSELLER: ¡Ah, bueno, los decorados! ¿Qué dices tú, Paco?

DIRECTOR TEATRO: Dos meses es poco tiempo, pero yo creo que podemos hacerlo. Si todo es cuestión de la subvención, ¡con dinero, mañana mismo pongo a trabajar a media Valencia para hacer los decorados!

CONSELLER: ¡Claro! ¡Eso es, hombre! ¡Optimismo, como tiene que ser! ¡Si aquí hacemos las fallas en dos meses y nos sobra tiempo! Tenemos grandes artistas aquí.

COROMINAS: Pero es poco tiempo, dos meses.

CONSELLER: ¡Trabajar, trabajar, Corominas! ¡Todo es cuestión de trabajar!

COROMINAS: Hace un año, el Liceo hizo una producción que yo creo que podríamos aprovechar. Adaptándola a nuestras posibilidades, claro está. Creo que aún esta disponible.

CONSELLER: ¿El Liceo? ¿Qué es esto del Liceo? ¿El Liceo

Francés?

COROMINAS: No, no, ya sabe, el Liceo de Barcelona.

CONSELLER: ¡De Barcelona! No, no, no. No, Corominas, no, hombre. De Barcelona no puede ser. Eso ni mentarlo. ¡Madre mía, de Barcelona dice!

COROMINAS: Perdón. ¿He dicho algo inconveniente?

CONSELLER: ¡Corominas, hombre! Si esto lo vamos a montar nosotros para dejar clara la superioridad cultural de la Comunidad en el marco mediterráneo, ¿cómo vamos a coger algo catalán?

COROMINAS: ¿Y el Teatro Real de Madrid?

CONSELLER: Menos, Corominas, menos. ¿Es que no sabes de qué va el baile?

DIRECTOR TEATRO: Es que lleva muy poco tiempo aún, Corominas.

COROMINAS: Pues la verdad, llevo tan poco tiempo aquí que no sé...

CONSELLER: No, hombre, no: ni catalán, ni español. De eso nada de nada. *(Con aparente complicidad)* Además, nos crucificarían.

DIRECTOR TEATRO: ¿De cuánto dinero dispondríamos para el proyecto?

CONSELLER: ¿Qué os hace falta?

DIRECTOR TEATRO: Hombre, Joan, no sé: contratar escenógrafo, construir decorados, vestuario... No sé, por lo menos un millón de euros para empezar. Eso sí, a lo grande, todo montado a lo grande, como tú dices.

CONSELLER: ¿Y para la música? ¿Eh, Corominas?

COROMINAS: Pues depende de lo que cobren los cantantes. Habrá que buscar gente que tenga fechas libres. Es difícil estimarlo en tan poco tiempo, sin saber la categoría de los cantantes y su cachet.

CONSELLER: ¿Categoría? ¡Los mejores, los mejores que haya! Venga, ¿jiría bien medio millón para los cantantes?

COROMINAS: (*Sorprendido*) ¡Medio millón! Es mucho dinero...

CONSELLER: Hombre, la orquesta y tú ya cobraréis los pluses que sean, que ya me estáis costando un huevo vosotros ¿eh?, je, je, je. Corominas, ¿eh?, ¿qué te parece?

COROMINAS: (*Aturdido por la sorpresa*) Bien, yo..., esto.... Muy bien.

Suena el teléfono. El CONSELLER lo coge rápidamente.

CONSELLER: Diga. ¡Ah, sí, Mariamparo, sí, dime, dime! Sí,

muy bien, ¿eh? Espérate un momentito, que voy a salir yo a recibirlo, así parece que le damos más importancia y eso, ¿no te parece?, ¿eh? Venga, ahora voy yo, hale, hale, hasta luego. *(Cuelga el teléfono)* Mirar, que ya ha llegado el traductor. Es uno de estos del Institut d'Expansió de la Llengua, voy a recibirlo para darle más importancia a la cosa, ¿eh? Que con estas personas hay que estar a bien, ¿no es verdad?, un momentín...

Se levanta y se dirige hacia la puerta.

COROMINAS: Perdone, ¿un traductor? ¿Para qué queremos un traductor?

CONSELLER: *(De pie, se detiene junto a la silla de COROMINAS)* ¡Hombre, Corominas, pues ¿para qué va a ser?! ¡Para traducir la ópera esta! ¿No es italiana, la ópera esta?

COROMINAS: *(Sorprendido y contrariado)* No, no. Es alemana, la ópera. Es alemana.

CONSELLER: Bueno, pues lo que sea. Pero hay que traducirla, si no, ¿cómo se va a enterar el público de lo que dice?

COROMINAS: *(Aliviado)* ¡Ah, claro, para el libreto y los sobretítulos! Es algo muy didáctico y útil, sí, cada vez se hace en más teatros.

CONSELLER: ¿El librito? ¿Qué librito?

COROMINAS: El libreto...

CONSELLER: ¿Qué es esto del libreto?, ¿eh? No, mire, yo no sé qué es esto que me dice. La ópera va a ser en valenciano, tienen que cantar en valenciano, por eso nos hace falta el traductor. ¡Claro, hombre, para que se entienda la cosa! Voy a recibirlo. Un momentito, ¿eh?, que ahora mismo vuelvo.

Sale. COROMINAS mira al DIRECTOR DEL TEATRO con infinita sorpresa y aturdimiento.

COROMINAS: (*Irritado*) ¡¿En valenciano?! ¡¿Tristán e Isolda en valenciano?! ¡¿Es eso lo que ha querido decir?!

DIRECTOR TEATRO: Calma, calma, después de todo es completamente lógico.

COROMINAS: ¡¿Lógico?! ¡No puede ser!

DIRECTOR TEATRO: Hombre, Corominas, mire, no se cierre en banda. Pagando, San Pedro canta.

COROMINAS: ¡Pero esta ópera no puede hacerse en otra lengua! ¡La crítica nos va a machacar, vamos a ser el hazmerreír de Europa!

DIRECTOR TEATRO: No, hombre, no, si la prensa de aquí la tiene controlada el partido. Les dan la publicidad institucional al doble de lo que cuesta y todos haciendo palmas.

COROMINAS: (*Muy alarmado y con ironía*) Bueno, ¿y qué le parece a usted si vestimos a los personajes de falleros?

DIRECTOR TEATRO: No trivialice, no trivialice.

COROMINAS: Pero, pero... No, mire, yo me voy, yo dimito.

DIRECTOR TEATRO: ¿Dimitir? ¿Está loco? ¿No sabe lo que pasaría si se larga?

COROMINAS: Pero yo no puedo colaborar en esto.

DIRECTOR TEATRO: Si usted se va, le retiran la subvención a la orquesta y todos los músicos se van a la calle.

COROMINAS: ¡Pero si yo acabo de llegar hace dos días!

DIRECTOR TEATRO: ¡Claro! Como que es usted la última posibilidad de esta orquesta. ¿No sabe que el año pasado estuvieron a punto de darle la subvención a un equipo de fútbol?

COROMINAS: Pero, pero...

DIRECTOR TEATRO: Mire, Corominas, esta es una oportunidad para la gente del oficio, y no tenemos muchas. Vea en qué se ha convertido la ciudad. El antiguo Palacio de la Música es ahora el Colegio de Médicos; y mire el Palau de les Arts “Reina Sofía”⁵. Todos esperábamos que se convirtiera en un faro operístico internacional y, después de aquellas tres primeras temporadas grandiosas, se ha

(5) Diseñado por Santiago Calatrava, fue inaugurado en el año 2005, dentro de las construcciones que integran “La Ciudad de las Artes y de las Ciencias”.

convertido en un palacio de congresos donde igual se proclama a la Fallera Mayor que se hace una degustación de jamones. Usted ha estado fuera, Corominas, y no está al tanto, pero aquí los conservatorios se están vaciando y vamos de mal en peor. O aprovechamos la ocasión y hacemos algo digno o nos vamos todos al paro, o al exilio, para los restos.

Se abre la puerta. El DIRECTOR DE TEATRO y COROMINAS se levantan. Entra el CONSELLER, seguido de un hombre de unos cuarenta años con aspecto de intelectual, muy afectado y altivo en sus movimientos y con aires de superioridad. Lleva un portafolio en la mano derecha. El CONSELLER es extremadamente cortés en sus gestos invitándole a pasar y a sentarse.

CONSELLER: Grau, pase, pase, mire... El director de nuestro Teatro de la Comunitat, Paco, digo, Francesc Llopes y Carles Corominas, el nuevo director de la Orquesta de la Comunitat.

GRAU: (Al CONSELLER) Llopes? Quin cognom és este, Llopes? ¿No serà Llopis?⁶

DIRECTOR TEATRO: Llopis, Llopis. De toda la vida... **GRAU:** És d'ací, vostè?⁷

DIRECTOR TEATRO: Y tanto, y tanto. De la comarca de la Ribera, de toda la vida...

(6) “¿Llopes? ¿Qué apellido es este, Llopes? ¿No será Llopis?”

(7) “¿Usted es de aquí?”

GRAU da la mano y saluda con amabilidad al DIRECTOR DEL TEATRO. A COROMINAS lo saluda con frialdad. Se sientan todos.

CONSELLER: Bien, bien. Pues nada, vamos a ver... Mire Grau, que lo que habíamos hablado va para delante. Al maestro le parece muy bien, así es que vamos a hacer el Tristón y Solda en un gran espectáculo; una cosa grande, ¿eh? En la plaza de toros y todo eso...

COROMINAS: ¡En la plaza de toros!

CONSELLER: Sí, hombre, sí, ¡claro!, nada de teatro minoritario y esas cosas. Algo para el pueblo. Òpera valenciana per al poble valencià!⁸ ¿No es así? ¿Qué le parece, Grau? Cosa fina, ¿eh?

GRAU: Per al poble, tot per al poble⁹.

COROMINAS: ¡Pero no pueden hacerlo en una plaza de toros! ¡No es una ópera para una plaza de toros! ¡Necesita un recinto adecuado! Tienen ustedes el Palacio de las Artes...

CONSELLER: Que no, que no, Corominas, que tiene que ser una cosa menos elitista y más grande; en fin, un sitio grande, para que quepa el ballet y todo eso...

COROMINAS: (*Excitado*) ¿Ballet? ¿Qué ballet? ¡No hay ballet en esta ópera!

(8) “¡Ópera valenciana para el pueblo valenciano!”

(9) “Para el pueblo, todo para el pueblo”.

CONSELLER: (Sorprendido) ¿Ah, no? Vaya por Dios, pues habrá que incluir uno o algo, que estas cosas son muy populares y les gusta mucho a la gente.

COROMINAS: Pero, pero...

CONSELLER: (*Tranquilizador*) Venga, Corominas, hombre, no se agobie, hombre, que no pasa nada, que es usted un profesional muy capaz... ¿No me irá a decir que le viene grande el proyecto? ¿Con lo que tiene usted andado! ¿Eh? ¿Eh, Corominas? Además, si ya está todo muy adelantado y no vas a tener problemas. Para eso encargamos la traducción a Grau, porque pensamos: hay que hacer Tristón y Solda, y ¿quién mejor para traducir la ópera Tristón y Solda que nuestros eruditos del Institut?, ¿eh? ¿Quién mejor?

DIRECTOR TEATRO: Nadie, nadie...

CONSELLER: Y por eso le encargamos la traducción a Grau, aquí presente... ¿Está todo a punto, Grau?

El DIRECTOR DE TEATRO irá traduciendo simultáneamente para COROMINAS las palabras de GRAU.

GRAU: Per descomptat. Hem tingut que modificar alguna cosa, per adaptar-la a la idiosincràsia del nostre poble...

DIRECTOR TEATRO: Por supuesto. Hemos tenido que modificar alguna cosa, para adaptarla a la idiosincrasia de nuestro pueblo...

GRAU: ... però els canvis són de poca importància, en

realitat. Ha estat una traducció molt simple.

DIRECTOR TEATRO: ...pero los cambios son poco importantes, en realidad. Ha sido una traducción muy simple.

GRAU: Per exemple, a l'acte tercer, hem decidit canviar la varietat de l'arbre que li fa ombra al protagonista...

DIRECTOR TEATRO: Por ejemplo, en el tercer acto, han decidido cambiar la variedad del árbol que le da sombra al protagonista...

GRAU: ... En lloc d'un tiller, hem posat un pi mediterrani, molt més identificable per a la nostra cultura.

DIRECTOR TEATRO: Y..., esto..., que en vez de un tilo, han puesto un pino, que es más identificable para su cultura...; perdón, para nuestra cultura.

CONSELLER: ¡Ché, por favor...! Magnífico, magnífico, son eficientes ustedes los del Institut, Grau, muy eficientes.

COROMINAS: Perdonen, oiga, miren un momento... Yo no entiendo bien el valenciano y además, esta ópera no puede traducirse. Verán, el compositor hizo la música pensando en las palabras que empleaba, en cada sílaba del original alemán, no sé si me entienden...

GRAU: *(Con indignación)* Qué vol dir vostè? Vol dir que el valencià no es una llengua culta per a fer una òpera?¹⁰

(10) “¿Qué quiere usted decir? ¿Quiere decir que el valenciano no es una lengua culta para hacer una ópera?”

COROMINAS: (*Muy contrariado*) ¿Eh? No, no sé, no entiendo bien su lengua...

DIRECTOR TEATRO: (*Despacio, acercándose al oído de COROMINAS, pero audible para el público*) Dice que si crees que el valenciano no es una lengua culta...

COROMINAS: No, no, no digo eso... Digo que no es apropiada la traducción a ninguna lengua, en general...

GRAU: (*Al CONSELLER*) Este no és d'ací; d'on és este?¹¹

CONSELLER: Tiene sangre, tiene sangre. Su madre era valenciana, ¿eh?, que lo hemos investigado, esto.

(*A COROMINAS*) *Vamos a ver, Corominas, vamos a ver, no nos pongamos pesimistas nosotros, hombre. En lo de la lengua ya hemos pensado y para que trabajes bien, en fin, más cómodo, te vamos a poner a tu disposición un intérprete de aquí, verás qué fácil que es todo.*

COROMINAS: ¿Un intérprete? No comprendo...

CONSELLER: Por eso se lo ponemos, Corominas, hombre, por eso se lo ponemos.

COROMINAS: ¡Pero si aquí todos hablan castellano!

GRAU se remueve en el asiento, incómodo. El CONSELLER se da cuenta de ello.

(11) “Éste no es de aquí; ¿de dónde es éste?”

CONSELLER: No todos, no todos, que no hay obligación, ¿eh? ¿No es así, Grau? Lo dice el Estatuto, Corominas, el Estatuto nuestro. Si hablamos en castellano es para comunicarnos y ya está, pero sin ninguna connotación política, ¿eh?; no saquemos conclusiones equivocadas...

COROMINAS mira al DIRECTOR DEL TEATRO completamente abatido, como buscando un apoyo o un gesto de complicidad. Éste, sin embargo, permanece inmóvil, sonriente.

DIRECTOR TEATRO: ¿Lo ve, Carlos, digo, Carles? Todo se arregla con la subvención. ¡Si teniendo medios...!

CONSELLER: A ver, Grau, entonces ya tiene usted el texto preparado.

GRAU: (Abriendo el portafolios y sacando un montón de papeles) El tinc, ací està.¹²

Le entrega el manuscrito al CONSELLER.

CONSELLER: Estupendo, estupendo, da gusto trabajar así, qué maravilla. ¡Ah!, dígame, Grau, qué dinero le hace falta a ustedes los del Institut por los gastos de traducción.

GRAU: Crec que uns cent cinquanta mil euros aniran bé. Crec que serà prou; ja veu que eixim econòmics, nosaltres.¹³

(12) “Lo tengo, aquí está.”

(13) “Creo que unos 150.000 € irán bien. Creo que será suficiente, ya veis que salimos económicos, nosotros.”



CONSELLER: ¡Ciento cincuenta mil euros! ¡Ché, regalado, tú! Pues nada, nada, Grau, sin problemas, cuente usted con ellos.

GRAU: Bé, jo me n'he d'anar, que tinc moltes coses que fer al Institut.

Se levanta de su asiento. El CONSELLER y el DIRECTOR DEL TEATRO también se levantan como impulsados por un resorte. Sólo COROMINAS, abrumado y ausente, permanece en su asiento.

GRAU: Fins un altre dia.

Se dirige a la puerta. El CONSELLER le acompaña y le abre.

GRAU: Adéu!¹⁴

CONSELLER Y DIR.: Adéu!

Cuando sale GRAU, el CONSELLER respira aliviado y se dirige rápidamente a su sillón con una mueca de disgusto.

CONSELLER: ¡Coño, Corominas! ¡No me jodas, no me hagas esto! Esto no está bien, hombre, no me digas estas cosas delante de los del Institut, que me hundes, Corominas. Que estos son como la inquisición...

COROMINAS: Pero yo, yo...

(14) “Bien, yo me tengo que ir, que tengo muchas cosas que hacer en el Institut... Hasta otro día... ¡Adios!”

CONSELLER: *(De nuevo afable)* Venga, ya está, olvidado todo, ¿eh?, se nota que estás muy cansado, ¿verdad? Claro, claro. Pues nada, a descansar y a trabajar. Hala, los detalles administrativos ya los dejamos en manos de los subalternos, ¿eh? El dinero se os pasa mañana mismo.

Se levantan todos. COROMINAS, que no consigue salir de su aturdimiento, es apremiado por el DIRECTOR DE TEATRO. El CONSELLER les acompaña hasta la puerta.

CONSELLER: Si es que ya lo estoy viendo yo esto: ¡un éxito! ¡Un respeto que vamos a ganar frente a Madrid y a los nacionalismos históricos! Que aquí todos se han llevado la mejor parte del pastel con su “cultureta” de segunda. ¿Es así o no? Ahora van a ver, una cultura de progreso es lo que vamos a hacer. ¿Verdad, Corominas? ¡Venga, arriba ese ánimo, que hay que coger el toro por los cuernos, como se dice! ¿Eh? ¡Van a hablar de nosotros hasta en los telediarios de la primera cadena! ¡A la cabeza de la Europa de los Pueblos que nos vamos a poner! ¡Los primeros del marco mediterráneo!

Salen. Cae el telón. Fin del Primer Acto.



ACTO II

Despacho de COROMINAS. La decoración es moderna, funcional, aunque mucho más pobre que el decorado del Acto I. Una vieja mesa de despacho preside el escenario. Hay montones de papeles por todos lados. Cierta desorden. A la izquierda del escenario hay un piano de media cola. A la derecha, un sofá y dos pequeños sillones que rodean una mesita también cubierta de papeles. Al fondo del escenario se ve la puerta de entrada al despacho en cuyo cristal se puede leer del revés un cartel colocado por fuera que pone “Director”. Se abre la puerta y entran COROMINAS, el ASISTENTE de dirección y el INTÉRPRETE. COROMINAS lleva en la mano unos folios mecanografiados.

COROMINAS: Que no, que no... ¡Señor! ¡En qué lío me he metido!

ASISTENTE: Cálmese, maestro, no se ponga usted así, seguro que las habrá visto más gordas.

COROMINAS: *(Se sienta en uno de los sillones)* ¡Pero es que no se da cuenta? ¡No puede ser, Gutiérrez! ¡Dígame, por el amor de Dios! ¡Cómo lo vamos a hacer?

ASISTENTE: Medios han puesto, no me lo negará.

COROMINAS: ¡Pero es imposible! ¡Tristán e Isolda en valenciano! No, Gutiérrez, no puede ser.

ASISTENTE: Pero, maestro, tal como están las cosas no podemos hacer nada. Tenemos que seguir adelante con el proyecto.

COROMINAS: ¡Señor! ¡Con mi prestigio! La profesión entera va a pitorrearse de mí... Nadie me volverá a contratar después de esto. ¡Y encima quieren grabar un disco!

ASISTENTE: Maestro, mire, esto no es peor que lo que nos han obligado a hacer hasta ahora.

COROMINAS: Lo siento, no puedo imaginar nada peor que esto.

ASISTENTE: *(Mira al INTÉRPRETE, que está de pie junto a la puerta. Éste le hace una señal de comprensión con la cabeza)* Aquí, en los últimos dos años, lo han cambiado casi todo: han invadido la educación, la sanidad, la religión, la cultura... en fin, todo. Ellos lo llaman “naturalizar”. Ahora le toca el turno a la ópera.

COROMINAS: ¡Pero de qué me habla, Gutiérrez, por el amor de Dios?

ASISTENTE: Han hecho del idioma un símbolo político y personal de poder, como si fuese una bandera o un himno, y se lo han apropiado. Han prohibido el uso de algunas palabras bajo el pretexto de que son barbarismos castellanos o catalanes y, desde hace tres meses, obligan a pasar a todos los estudiantes de la comunidad por unas pruebas de “naturalización” como requisito imprescindible para concederles el carné que les convertirá en ciudadanos valencianos de pleno derecho. ¡Si hasta los que han hablado



en valenciano toda la vida tienen ahora que medir sus palabras para no salirse del redil!

COROMINAS: ¿Me toma el pelo?

INTÉRPRETE: *(Da unos pasos adelante)* No; no, señor, se queda corto.

COROMINAS: ¡Pero si desde que he llegado casi todos me hablan en castellano!

INTÉRPRETE: Ya, ya lo sé. Esa es la paradoja. La gente no discute, nadie quiere líos.

COROMINAS: ¡Pero si el propio Conseller habla en castellano!

INTÉRPRETE: Sí, pero es que el Conseller es de Cartagena...

COROMINAS: ¿Y por qué no se “naturalizan” ellos y nos dejan a nosotros en paz?

ASISTENTE: Porque ellos son los que tienen el poder. El poder y el dinero. La subvención, vamos. Y contra eso no se meten nunca. Es la paradoja: financian algo que es contrario a su ideología y los financiados les apoyan para que sigan en el poder y no se corte el chorro de dinero.

INTÉRPRETE: De todas maneras, no se crea. Cuando estos le toman fijación a uno... Hace unos años la emprendieron con un concejal que perdió los favores del partido. No pararon hasta que se tuvo que marchar del país.

ASISTENTE: Y como eso no se olvida, los políticos se han cambiado nombres y apellidos para parecer más valencianos y los demás les seguimos. Por ejemplo...

COROMINAS: Sí, ya sé. Paco Llopes, Joan Gonsales ... Usted mismo, ¿no, Gutierrez?

ASISTENTE: ¿Ve? Ya lo va cogiendo. Y luego está lo del pique con Cataluña.

COROMINAS: ¿Perdón?

ASISTENTE: Todo empezó hace unos años, con una polémica sobre si el valenciano y el catalán eran o no la misma lengua.

COROMINAS: ¿Y no es lo mismo?

INTÉRPRETE: Mire, si quiere un consejo, esto que acaba de insinuar no se le ocurra volver a repetirlo aquí, puede ser peligroso.

COROMINAS: No le comprendo.

INTÉRPRETE: Mire, yo estuve en el Institut d'Expansió de la Llengua diez años y en confianza le diré, si me guarda usted el secreto, que es lo mismo. Pero si se le ocurre decir en público que yo le he dicho eso, lo negaré y allá se las componga.

COROMINAS: ¿Entonces?

INTÉRPRETE: Entonces, si el gobierno de la Generalitat reconociese esto, los del Institut perderían todas las competencias sobre la lengua y todo se trasladaría a Barcelona. ¿Sabe lo que supone eso? Adiós subvenciones, adiós poder, adiós autoridad...

COROMINAS: ¿Me está usted diciendo que viven en una especie de régimen fascista y no hacen nada?

INTÉRPRETE: Es más, para evitar cualquier malentendido que les perjudique, los del Institut se han convertido en una especie de policía de la lengua y de las costumbres y han elaborado una lista de palabras prohibidas que se usan normalmente en catalán o en castellano.

ASISTENTE: Si te oyen decir una de esas palabras, vas listo.

INTÉRPRETE: Son los amos de la cultura, la nueva Inquisición. Lo naturalizan todo. Todo en valenciano. Hasta han adaptado “El Quijote”: “En un lugar de la Albufera, de cuyo nombre no quiero acordarme...”

COROMINAS: Verá, Gutiérrez, yo les comprendo, pero esto no va conmigo. Yo soy un profesional y tengo que pensar en la música. Se supone que me contrataron para pensar en la música.

ASISTENTE: Por cierto, ¿han llegado ya las partituras adaptadas?

COROMINAS: *(Señala junto al piano)* Ahí están, en esas cajas, pero...

INTÉRPRETE: Perdón, yo, si no me necesitan, me marchó. Maestro, ahí le he dejado la traducción completa del libreto. Y, por favor, yo no he dicho nada inconveniente, ¿de acuerdo?

COROMINAS: Descuide, descuide. Gràcies, Feliu.

INTÉRPRETE: De res, mestre¹⁵. Hasta la vista.

Sale.

COROMINAS: Mire, Gutiérrez, le voy a ser franco... Yo no me veo capacitado para hacer esta barbaridad. Una cosa es estar a favor de la cultura valenciana y de la conservación del idioma, que me parece a mí muy bien, pero otra es ser un animal.

ASISTENTE: No, maestro, no puede usted hacernos esto. Que han contratado a mucha gente; mire que hay muchos músicos que dependen de este proyecto. Si usted nos deja, nos quedamos sin sueldo. Piense en las familias de nuestros músicos.

COROMINAS: No sé, no sé... Mire, ¿usted se cree? ¿Puede ser esto? Atienda...

(Lee los folios que tiene en la mano)

“Tristan i Isolda. Nota del traductor: preferimos variar el título de la obra para que tenga más aceptación entre el pueblo. Proponemos, si lo consideran conveniente, la

(15) “De nada, maestro.”

variación del título por el de *Quimet i Roseta*, más identificable para nuestra cultura.” Y sigue diciendo: “Podrá comprobar que el cambio no afecta a lo musical, pues el nuevo título posee igual número de sílabas que el original.”
¿Qué, qué cojones me dice usted de esto?

ASISTENTE: Hombre, maestro... Por lo menos hemos conseguido que no se haga en una plaza de toros.

COROMINAS: O sea, que me dice que tengo que estar agradecido encima. No, mire, lo siento, pero voy a dimitir. Seguro que encontramos una solución para que no les retiren a ustedes la subvención.

ASISTENTE: ¡Por el amor de Dios, maestro, no se vaya usted, que nos trae la ruina! Si disuelven la orquesta, nos quedaremos todos sin trabajo. ¿No ve que nos gestiona la misma consejería que al fútbol y a los parques temáticos? Le van a dar el dinero al fútbol. Usted se marchará, pero piense en nosotros, maestro: aquí hay rusos, búlgaros, croatas, en fin, mucha gente que depende de este trabajo incluso para quedarse en el país. ¿Dónde van a ir? Usted es nuestra única salvación. Por favor, tenga consideración, no dimita y yo le prometo hacer todo lo posible para que el Conseller entre en razones.

COROMINAS: No sé, Gutiérrez, me pone usted entre la espada y la pared...

ASISTENTE: Cállese, maestro. Verá como todo se arregla. Mire, por lo pronto no se preocupe usted por los ensayos, yo me ocupo de los cantantes, de la organización, en fin, de

todo. Usted piense sólo en la música, ¿de acuerdo? ¿Qué le parece? En el preludio, ¿a que es maravilloso el preludio?

Se abre la puerta. Entra una SECRETARIA JOVEN, alta, escultural. Su voz es exageradamente fina, casi cursi.

SECRETARIA JOVEN: Señor director, tiene una llamada.

COROMINAS: ¿Cómo va lo de los cantantes?

SECRETARIA: Es inútil, jefe, todas las fechas están ocupadas, nadie puede cancelar sus compromisos en tan poco tiempo.

COROMINAS: Un momento, no se vaya, Rosalía. *(Se dirige hacia el teléfono)* ¿Quién es?

SECRETARIA: Es la secretaria del señor Conseller de Espectáculos, para pasarle con él.

COROMINAS: *(Descuelga el auricular)* ¿Sí? Sí, sí, bien. Gracias. ¿Señor Conseller? Buenos días... Bueno, pues verá, la cosa está un poco complicada... No, los cantantes... ¿Cómo? ¿Cómo dice...? Pero, pero... Señor Conseller, es una ópera demasiado complicada, no tendrán experiencia... No, no quiero decir eso, no.... ¡Pero yo no puedo...!

El ASISTENTE hace un gesto de súplica a COROMINAS, indicándole que acepte lo que le pidan.

COROMINAS: *(Con evidente decaimiento)* Bueno, bien, bien... Adiós.

Cuelga el teléfono y se deja caer en el sillón que hay junto a la mesa.

COROMINAS: Rosalía, cancele lo de los cantantes...

ASISTENTE: ¿Qué? ¿Qué ha pasado?

COROMINAS: El Molt Honorable President¹⁶ ha pensado. Esto es lo que ha pasado.

ASISTENTE: ¿Qué quiere decir eso?

COROMINAS: Quiere decir que ya no podemos traer cantantes de fuera. Todo de aquí. ¡Todo de aquí! ¡Pero yo no soy de aquí! ¡¿Qué he hecho yo?!

ASISTENTE: ¡De aquí! ¿Pero de dónde los vamos a sacar?

COROMINAS: Ya han pensado en eso. También.

ASISTENTE: ¿Qué quiere decir?

COROMINAS: La compañía local “Conciertos Líricos del Segura”, o algo así. Eso es lo que dicen.

ASISTENTE: ¡Dios mío! Si esos sólo han mal cantado zarzuelas traducidas para los geriátricos...

COROMINAS: Gutiérrez, no me deprima más de lo que estoy.

(16) “Muy Honorable Presidente”. Es el tratamiento oficial para el Presidente de la Comunidad.

(A la SECRETARIA JOVEN) Rosalía, ¿sabe de algún balneario o algo así por aquí cerca?

SECRETARIA JOVEN: Puedo buscarle uno.

COROMINAS: Por favor. Sea tan amable. Me encuentro muy enfermo.

La SECRETARIA JOVEN abandona la escena por la puerta. Al salir, tropieza con un individuo alto, de aspecto muy británico, delgado y con bigote. Por su pose se advierte que se trata de un policía.

SUBINSPECTOR: ¿Señor Corominas? ¿Quién de ustedes es Carlos Corominas?

COROMINAS sigue sentado, completamente abatido.

COROMINAS: Yo, era yo.

SUBINSPECTOR: (Mirando al ASISTENTE con cierta sorpresa) Buenos días. Soy el subinspector Nebot, de la policía autonómica.

Saca una acreditación del bolsillo de la chaqueta y la muestra con gesto rápido.

COROMINAS: ¿Policía?

SUBINSPECTOR: Señor Corominas, tenemos algunas sospechas sobre las cuales querríamos advertirles para su mayor seguridad.

COROMINAS hace un exagerado gesto de sorpresa. El ASISTENTE tampoco da crédito a lo que oye.

SUBINSPECTOR: Verá, señor...

Mira al ASISTENTE con desconfianza. COROMINAS se apercibe de ello.

COROMINAS: Hable, hable sin problemas, Gutierrez es de absoluta confianza. Figúrese, es un músico necesitado.

SUBINSPECTOR: Bien, verá... Mi unidad lleva la investigación de algunos disidentes que todavía quedan en el país. Son individuos extremadamente inteligentes y escurridizos que se mimetizan con los nativos y que pueden resultar muy peligrosos. Sospechamos que algunos de ellos están financiados por los enemigos de la nación. Y la cuestión es que tenemos indicios de que en la organización de este evento hay un topo.

COROMINAS: ¿Un qué?

SUBINSPECTOR: Un topo, ya sabe. Un infiltrado, un espía de Madrid que quiere, sin duda, boicotear el espectáculo para avergonzar al gobierno autonómico; eso, si no es algo peor. Usted debe estar al corriente porque está en peligro. Son personas fanáticas, capaces de llegar, incluso, al acto criminal.

COROMINAS: *(Se levanta del sillón y se dirige al centro del escenario)* Oiga, perdóneme. Mire, yo tengo muchos problemas. No es el momento para bromas de mal gusto.

SUBINSPECTOR: *(Ofendido)* ¿Cree que es un broma? ¿Me ve usted cara de payaso?

COROMINAS: ¿Eh? No, no, claro...

SUBINSPECTOR: Por el amor de Dios, créame, no es ninguna broma. Aquí se está cociendo algo muy importante y mi obligación es evitar que suceda.

COROMINAS: *(Se deja caer, desesperado, en el sofá de la derecha)* Pero, ¿por qué a mí?, ¿¿por qué a mí?!

SUBINSPECTOR: ¿Cómo? ¿Ha recibido usted alguna amenaza?

Saca una libreta del bolsillo y se dispone a apuntar lo que diga
COROMINAS.

ASISTENTE: No, no, no quiere decir eso. Verá, se refiere a todo en general. A problemas de trabajo y eso...

SUBINSPECTOR: Perdone, pollo, déjele contestar. ¿Ha recibido alguna amenaza en los últimos días?

COROMINAS: ¡Pero, ¿qué dice?! ¿Qué he hecho yo? ¿Es que he hecho algo para que tuvieran que amenazarme?

SUBINSPECTOR: Bueno, no lo sé, usted es una pieza fundamental en todo este engranaje. Además, usted no es de aquí, así que también puede ser blanco de cualquier exaltado de los nuestros...

COROMINAS: ¡Pero a mí me han llamado ustedes! ¡Me han contratado ustedes! ¡Ah, no, esto sí que no! ¡Yo me largo!

Se levanta y se dirige hacia la puerta.

ASISTENTE: ¡Maestro! ¡Recuerde a sus músicos!

El SUBINSPECTOR se interpone y le impide la salida. COROMINAS, contrariado, vuelve al sofá.

SUBINSPECTOR: No, lo lamento, no puede irse ahora. Necesitamos la colaboración de todos ustedes. Si se marcha y van contra usted, ya no podremos garantizarle su seguridad.

Con un gesto rápido guarda la libreta en el bolsillo y saca una tarjeta.

COROMINAS: ¡Dios mío!

SUBINSPECTOR: Aquí tiene mi tarjeta. Si encuentra algo que le parezca irregular, llámeme. De todas maneras, estaré siempre cerca. Siempre vigilante. ¡Señores! Bon día!¹⁷

Hace una extraña reverencia y sale por la puerta como un rayo. Al salir, tropieza de nuevo con la SECRETARIA JOVEN.

SUBINSPECTOR: Señorita... El destino, sin duda, nos une. Es una lástima que no podamos intimar...

(17) “¡Buenos días!”

Sale.

SECRETARIA JOVEN: Jefe, el director del Teatro de la Comunitat está aquí con otro señor y desea verle.

COROMINAS está recostado en el sofá, completamente abatido. Su aspecto es cada vez más lamentable. Denota gran desesperación a causa de los acontecimientos.

ASISTENTE: Que pasen, Rosalía, que pasen...

COROMINAS: *(Como ausente)* Sí, sí....

SECRETARIA JOVEN: Pasen, por favor.

Entran el DIRECTOR DEL TEATRO de la Comunitat y otro individuo bajito, calvo y con barriga, de unos cincuenta años, que viste con prendas de diseño vanguardista no acordes con su físico y edad. Lleva una enorme carpeta de proyectos en la mano, tan grande que el contraste con su estatura es cómico.

DIRECTOR TEATRO: ¡Corominas! ¿Cómo va? ¿Cómo va la cosa?

COROMINAS: Mal... Va mal...

DIRECTOR TEATRO: ¡Ah, ustedes los pesimistas...! ¡Son legión!

COROMINAS: *(Como pensando en voz alta)* No tengo cantantes; no tengo y, encima, a lo mejor hasta me matan...

DIRECTOR TEATRO: ¿Cómo dice?

ASISTENTE: De un disgusto, se refiere, ¿eh? Claro, de un disgusto.

DIRECTOR TEATRO: ¡Pero, hombre, si todo va a salir bien! ¡Ya verá! Mire... Éste es Chimo Pallarés, nuestro director de escena y responsable de los decorados.

PALLARÉS: *(Con marcado acento valenciano)* Mestre!¹⁸ Encantado de conocerlo.

DIRECTOR TEATRO: No hemos venido antes, para darle tiempo a Chimo a que tuviera preparados los bocetos y listo a todo el personal.

COROMINAS: Ya, ya...

DIRECTOR TEATRO: Chimo es una maravilla, ya lo comprobará.

COROMINAS, medio ausente, se levanta, mira a Chimo PALLARÉS y lo toma por los hombros con cierta desesperación. PALLARÉS mira con sorpresa al DIRECTOR DEL TEATRO.

COROMINAS: *(Sin soltarle de los hombros)* Yimi, por favor, no me diga usted que es un artista de vanguardia, por favor, se lo suplico.

PALLARÉS: ¿De vanguardia? No, no, tranquilo, yo soy un tradicional, un amante del viejo estilo.

(18) ¡Maestro!

DIRECTOR TEATRO: ¡Un clásico! Todo un artista reconocido en nuestra comunidad. Además, es de la casa, como quien dice, un artista salido del pueblo.

PALLARÉS: Me abrumas, Paco. Delante del maestro...

COROMINAS: *(Recuperándose poco a poco. Suelta a PALLARÉS)* Menos mal. Bueno, así será más fácil que entienda esta locura. ¿Conozco algo de su trabajo anterior?

DIRECTOR TEATRO: ¡Pues claro, hombre! Chimo ha dirigido dos años consecutivos la Ofrenda de Flores de las Fallas.

COROMINAS: Perdón... No comprendo... ¿La ofrenda...?

PALLARÉS: Exactamente, y con mucho éxito. Tengo la medalla de oro del festero.

DIRECTOR TEATRO: Ha sido muy alabado, Chimo.

COROMINAS: *(Contrariado de nuevo)* Pero, pero...

DIRECTOR TEATRO: Está todo hecho. Ya tengo a los artistas montando los decorados. Cuando le encargué a Chimo que se pusiera manos a la obra, no tardó ni veinticuatro horas en verlo todo claro. ¿Es así, Chimo? Enséñale los bocetos al maestro.

PALLARÉS: Mire, mestre. Venga, venga aquí.

Se sientan todos en el sofá y en los sillones de la derecha del escenario; COROMINAS se deja llevar como un pelele. PALLARÉS abre la enorme carpeta y despliega unos papeles sobre la mesita.

PALLARÉS: Ponga atención. Acto primero: Sube el telón. Una barca pasea lentamente por la Albufera y las luces van cambiando creando un ambiente difuso, melancólico, cargado de humedad. Al fondo, en la orilla, las barracas de los pobladores. Roseta y Branganya, ataviadas con trajes regionales a determinar, van hablando de sus cosas. Al otro lado de la barca, Curtvinyal y Quimet, vestidos de llauradors¹⁹, con zaragüelles y pañuelo en la cabeza, descansan en el suelo mientras un xiquet²⁰ percha... ¿Qué, lo ve?.

COROMINAS ya no reacciona. Tiene los ojos clavados en el papel pero está completamente abstraído.

PALLARÉS: Pero el acto segundo es aún mejor, fíjese. (*Cambia la hoja sobre la mesa*) Un jardín de naranjos y limoneros en la huerta valenciana, junto a la barraca del tío Marc. A lo lejos, el dulce sonido de la dolçaina... Pero lo bueno viene en el tercer acto, que aquí si que pongo un castillo. ¡Qué digo uno! ¡Dos! Mire, mire...

Cambia el boceto sobre la mesa. COROMINAS continúa en la misma actitud.

(19) “Labradores.”

(20) “Chiquillo.”

PALLARÉS: Aquí está. El castillo de las fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy. Hay un jardín con un pino carrasco en el centro, ¿vale?... Quimet está como durmiendo la siesta, triste, amargado, vamos, usted ya lo sabe... En fin, todo va así hasta el apoteósico final: Roseta canta la muerte de amor mientras se lanza un castillo de fuegos artificiales -este es el segundo castillo que le decía-, y cuando termina y se cae al suelo, el tío Marc, como muestra de respeto, enciende una gran traca. Y cae el telón. ¿Qué, qué le parece? ¿A que es bonito?

COROMINAS parece salir de un trance, se lleva las manos a la cara y empieza a lloriquear. Tiene los nervios destrozados y las lágrimas le corren por las mejillas. Está completamente desequilibrado.

DIRECTOR TEATRO: (A PALLARÉS y al ASISTENTE) Mirar, mirar, está emocionado... Es que eres profundo, Chimo. ¡Tienes un sentido de las emociones!

COROMINAS se levanta y sale de escena. Al salir por la puerta se cruza con su SECRETARIA.

SECRETARIA JOVEN: Maestro, ¿qué le pasa?

DIRECTOR TEATRO: ¡La emoción, señorita, la emoción!

Cae el telón. Fin del segundo acto.

● ● ● ACTO III

CUADRO I

El escenario está decorado para el ensayo general del tercer acto de Tristán e Isolda. Según las indicaciones anteriores, se ve, al fondo, la fachada principal de un castillo de madera de las fiestas de moros y cristianos. Tiene una puerta en medio. En el centro hay un gran pino de cartón piedra rodeado de jardines con matorrales. Tramoyistas cruzan el escenario de un lado a otro llevando trozos de los decorados de los actos anteriores. Los cantantes conversan en grupo a un lado de la escena. Todos sobre el escenario deambulan y hablan con gran estruendo. En el foso de la orquesta –invisible para el público–, se oye a los músicos afinar sus instrumentos. Por la derecha entra el ASISTENTE, el CONSELLER, el traductor GRAU, el DIRECTOR DEL TEATRO, PALLARÉS y tres individuos más, se supone que guardaespaldas del CONSELLER. El ASISTENTE y el DIRECTOR DEL TEATRO hablan en un aparte.

DIRECTOR TEATRO: Gutierrez, por el amor de Dios, ¿aún no se sabe nada de Corominas? ¡Mañana hará un mes y medio que no sabemos nada de él! Como se entere el Conseller, nos vamos todos a la puta calle. ¡Sin subvención! ¿De qué vamos a vivir?

ASISTENTE: Bueno, hemos tenido noticias...

DIRECTOR TEATRO: Pues dígamelas, hombre, que éste va a

sospechar ahora mismo.

ASISTENTE: El detective nos ha dicho que lo han localizado en Benidorm.

DIRECTOR TEATRO: ¡En Benidorm!

ASISTENTE: Parece que ha formado una orquestita de música ligera: “Niño Corominas y los de la Serranía” o algo parecido, y está amenizando bailes en el Hotel Infanta Margarita y en los parques temáticos de los alrededores...

DIRECTOR TEATRO: ¡Se ha vuelto loco!

ASISTENTE: Pues sí, me temo que sí. Hemos enviado un coche a buscarlo, pero aún no sabemos nada.

El CONSELLER abandona el grupo en el que estaba, y se acerca al ASISTENTE y al DIRECTOR DEL TEATRO.

CONSELLER: *(Con cordialidad)* Bueno, Gutierrez, parece que todo va marchando, ¿eh? ¿Cómo va la cosa por aquí?

ASISTENTE: Pues ya lo ve usted, señor Conseller, ya está todo preparado y dispuesto para el espectáculo...

CONSELLER: *(Contemplando los decorados)* ¡Muy bien, muy bien! Esto da gusto ya. ¿Ven? Y a tres días del espectáculo. ¿Ven cómo había tiempo de sobra? Tanto quejarse, tanto quejarse...

PALLARÉS: Hemos trabajado mucho, Conseller. Todos los

artistas falleros movilizados para construir los escenarios...

CONSELLER: *(Al DIRECTOR DEL TEATRO)* Paco, has

tenido vista para elegir a Pallarés, ¿eh?, ha quedado bonito todo esto. Bueno. ¿Y dónde está Corominas, Paco? ¿Eh?

DIRECTOR TEATRO: *(Mirando al ASISTENTE, sin saber qué decir,)* Pues, pues...

ASISTENTE: ¡Enfermo! Señor Conseller, enfermo. Está enfermo el hombre, sí.

CONSELLER: ¿Enfermo? ¿Cómo enfermo? No, hombre, no, enfermo no puede estar. ¡Enfermo a tres días del estreno! ¡Que le manden un médico!

(A uno de sus guardaespaldas) Oye, Narcís, mira tú de que le manden un médico a casa. Di que son órdenes mías. Si hace al caso, que vaya el Felip.

(Al ASISTENTE) Felip es el médico mío personal, no hay otro como él en toda Valencia.

El DIRECTOR DEL TEATRO y el ASISTENTE se miran con mal disimulada desolación.

CONSELLER: ¡Bueno, ya está resuelto esto! Ahora, Gutierrez, ¿podría yo ver algo de lo que han hecho? Para ver por dónde van los tiros y eso ¿Puede ser? ¿Eh? ¿Verdad que sí, o hace falta Corominas?

ASISTENTE: No, no, señor Conseller, yo puedo mostrárselo. Un momento, por favor.

(En voz alta, dirigiéndose a tramoyistas, cantantes y músicos)
¡Señores, por favor! ¡Un poco de silencio! Como ven, el señor Conseller y el traductor del libreto han venido a presenciar el ensayo y me han pedido que le ofrezcamos algo de nuestro trabajo. Si les parece bien, vamos a la muerte de amor de Roseta, al final de la ópera. En tres minutos.

Salen todos los tramoyistas, los de atrezzo y los cantantes. El ASISTENTE sale por la izquierda y, a los pocos segundos, reaparece al pie del escenario, como si se situase en el foso de la orquesta para dirigirla. Mientras eso ocurre, el CONSELLER, GRAU, PALLARÉS y el DIRECTOR DEL TEATRO se colocan en el extremo derecho del escenario y se sientan en unas sillas que los tramoyistas han dispuesto para ellos. El ASISTENTE, ya frente al atril, abre la partitura. Se escucha, de nuevo, afinar a la orquesta.

ASISTENTE: Vamos a ver, señores, vamos a la muerte de amor de Roseta, compás 565.

PALLARÉS: *(Al CONSELLER, pero audible para todos)* Ah, señor Conseller, esta es la escena más emotiva. Al final de esta aria es donde va la traca.

CONSELLER: ¡Hombre, una traca, muy bien pensado! Esto es muy autóctono, ¿eh? Buen fin de fiesta...

Suena la música del fragmento de la “Muerte de Isolda”. Entra en escena por la puerta del castillo, la soprano, vestida con traje regional.

SOPRANO: *(Cantando)*
“Que dolç i suau
té el somriure...
Els seus ulls
tendres s’obrin.
Oi, mireu, amics!
No el veieu?
Com relluu
amb creixent llum.
Astrals fulgors
té al pujar.
No el veieu...?”²¹

Irrumpen por la puerta del castillo del decorado, interrumpiendo el ensayo, el SUBINSPECTOR Nebot y dos AGENTES de la policía autonómica. El SUBINSPECTOR lleva una bolsa de deporte en la mano, en la que puede leerse el rótulo “Barcelona 92”.

SUBINSPECTOR: *(Gritando)* ¡Alto! ¡Alto, todo el mundo!
¡Que paren la representación!

La música se para inmediatamente. El CONSELLER y los demás se ponen de pie, mientras la soprano, asustada, sale por la izquierda.

ASISTENTE: ¡¿Pero qué es esto?!

(21) “Que dulce y suave/ es su sonrisa.../ Sus ojos/ tiernos se abren./ ¡Oh, mirad, amigos!/ ¿No lo veis?/ Cómo reluce/ con creciente luz./ Fulgores astrales/ tiene al subir./ ¿No lo veis...?”

CONSELLER: (*Camina hacia el SUBINSPECTOR*) ¿Qué pasa?
¡¿Qué pasa?!

SUBINSPECTOR: ¡Nada! ¡Ahora ya no pasa nada! Ahora ya
estoy yo aquí. Pero podría haber pasado.

DIRECTOR TEATRO: ¿Qué quiere decir?

SUBINSPECTOR: ¿Ven esta bolsa? (*La deposita en el suelo.
Todos la miran con estupor*) Pues en el interior de esta bolsa
de apariencia inocente y confiada hay, nada menos, que
¡un arma automática, unos alicates y un destornillador de
estrella!

TODOS: ¡Oh!

SUBISPECTOR: Lo que quiere decir, sin lugar a dudas, que el
espía ha estado cerca de cometer su criminal acción.

CONSELLER: ¡Coño!

SUBINSPECTOR: Menos mal que he llegado a tiempo, porque,
de no haber sido así, sólo Dios, en su infinita sabiduría,
habría podido colegir la tragedia que se hubiera derivado.

GRAU: Què diu l'home este?²²

SUBINSPECTOR: ¡Vean, vean las piezas de convicción!

(22) “¿Qué dice este hombre?”

Todos se acercan a la bolsa y contemplan su contenido. Suena el teléfono móvil de uno de los agentes de la policía autonómica y se llevan un sobresalto. El AGENTE atiende la llamada. Los demás, aliviados, le miran con impaciencia.

AGENTE: ¿Sí?, Sí, un momento... Perdona, ¿cómo dices?... Sí, sí, comprendo.... Bien, ahora se lo digo, sí. (*Cuelga. Al SUBINSPECTOR*) ¡Señor, era el sargento Bonmatí! Dice que un tal señor Corominas se ha subido al tejado de la catedral o al micalet²³, y dice que se tira...

Estupor general, acompañado de sonoros murmullos.

CONSELLER: ¡¿Cómo que se tira?! ¡¿Cómo se va a tirar?!
POLICÍA: Que sí, que sí, que dicen que está gritando como

un animal y cantando coplas...

GRAU: Xarnego! Ya t'ho deia jo! Un espanyolista!²⁴

CONSELLER: ¡Calma, calma!; venga, vámonos para allá; vámonos, que este hombre nos arruina el espectáculo!

Salen todos atropelladamente.

(23) “Micalet” es el apelativo por el que se conoce a la torre campanario de la catedral de Valencia. Su nombre hace referencia a la campana del S. XVI dedicada a San Miguel.

(24) “¡Charnego! ¡Ya te lo decía yo! ¡Un españolista!”.

CUADRO II

Exterior de la Catedral de Valencia (Puerta de los Hierros, junto al "micalet"). A la izquierda del foro, la base de la torre campanario cuyo final no puede ser visto por el público. Al lado, la reja que cierra la entrada a la catedral y, tras ella, se ve parte de la puerta. Hay muchos agentes de policía y bomberos. Alrededor de ellos, una multitud de transeúntes curiosos que se han acercado a presenciar la escena. Un policía, el SARGENTO BONMATÍ, dirige la operación. Tiene un megáfono en la mano y habla por él.

SARGENTO BONMATÍ: ¡A ver, señor Corominas, tenga la bondad de bajarse de ahí, hombre, que estas no son maneras!

Se oye la voz lejana de COROMINAS desde lo alto de la torre. Está cantando la copla "Toíto te lo consiento..." de los maestros Quintero, León y Quiroga.

COROMINAS: "Menos faltarle a mi mare, toíto te lo consiento, serrana..."

SARGENTO BONMATÍ: ¡Corominas, razone, que esto no conduce a nada!

COROMINAS: "...Menos faltarle a mi mare, que una mare no se encuentra..."

SARGENTO BONMATÍ: ¡Corominas! ¿Me oye?

COROMINAS: "... Y a ti te encontré en la calle... Veteee, si no te trae cuentaaaaayyyyyy."

PÚBLICO: ¡Oleee!

SARGENTO BONMATÍ: *(Al público congregado, pero sin darse cuenta de que lo está diciendo por el megáfono)* ¡Callarse, coño, me cago en Judas, que como se tire sí que nos vamos a cagar todos aquí!

Entran por la derecha el SUBINSPECTOR Nebot, el CONSELLER, el DIRECTOR DEL TEATRO, PALLARÉS, GRAU, el ASISTENTE de dirección y los AGENTES de la policía autonómica.

SUBINSPECTOR: *(Al sargento Bonmatí)* ¡Sargento, yo tomo el mando de las operaciones! ¿Cuál es la situación en este momento?

SARGENTO BONMATÍ: ¡A sus órdenes! El señor Corominas, señor, se ha subido al campanario y no quiere bajarse, señor.

SUBINSPECTOR: Extraño comportamiento.

SARGENTO BONMATÍ: Así es, señor.

SUBINSPECTOR: ¡Déme, déme el magnetófono!

El SARGENTO le da el megáfono. El SUBINSPECTOR levanta la vista y habla por el aparato.

SUBINSPECTOR: ¡Corominas! ¿Me escucha, Corominas? Soy su amigo, el subinspector Nebot, ¿me recuerda? Debe usted tranquilizarse, hombre, en este país todos estamos sometidos a la presión y a la crispación del ambiente, pero

la vamos aguantando. No se preocupe de nada. Deponga su rebelde actitud. Con nosotros aquí, ya no hay peligro ninguno...

COROMINAS: *(Se oye su voz lejana, de nuevo)* “Menos faltarle a mi mareeeee...”

El CONSELLER, muy excitado, se dirige rápidamente junto al subinspector y le arrebató el megáfono.

CONSELLER: ¡Déme, déme el aparato este a mí! *(Hablando por el megáfono)* ¡Corominas, bájese ahora mismo!

COROMINAS: “...Que una mare no se encuentraaaa...”

CONSELLER: *(Al SUBINSPECTOR)* ¿Eh? ¿Qué dice?

SUBINSPECTOR: No, no dice nada, canta.

CONSELLER: *(Por el megáfono de nuevo)* ¡Corominas! ¡Que se baje! ¡Que se baje! ¡Le advierto que esta actitud españolista que está adoptando no favorece los intereses de nadie y perjudica gravemente al proceso de convivencia en la Comunitat! ¡Corominas! ¡Que se baje ahora mismo!

GRAU: *(Arrebata el megáfono al CONSELLER y habla por él)* Xarnego!

PÚBLICO: ¡Oh!

CONSELLER: Grau, por el amor de Dios se lo pido, ¿eh?, no me complique usted las cosas, por favor, ¿eh? No las complique

ahora, que como se me tire a tres días del estreno... (*Le coge el megáfono a GRAU y habla por él*) ¡Corominas! ¡No se me tire usted ahora! ¡Espérese una semana, por lo menos, hasta que pasen las entrevistas y eso! Total... ¿A usted qué más le da, Corominas?, ¿eh?

Irrumpe en el escenario por la derecha lo que se supone que es la cabecera de una manifestación. Llevan dos pancartas desplegadas. En una se lee: “Colectiu Valencià Revolucionari de Dones Feministes”²⁵. En la otra: “Diguem no a l’òpera feixista”²⁶. Todos gritan sus consignas y algunas mujeres hacen el signo feminista con las manos. La LÍDER que las dirige lleva también un megáfono. Las siguen dos reporteros de la Televisión Autonómica, uno de ellos con una cámara al hombro y el otro con un micrófono.

¡MANIFESTANTES: (A coro. La LÍDER por el megáfono)
¡Hombres, fascistas, mujeres en las listas! ¡Hombres,
fascistas, mujeres en las listas!

¡LÍDER FEMINISTA: (Por el megáfono) ¡Compañeras y
compañeros! Contra la invasión españolista del machismo
que enarbola la bandera fascista, sirviéndose de propaganda
reaccionaria para confundir el espíritu valenciano,
exigimos la dimisión inmediata del gobierno y que se nos

(25) “Colectivo Valenciano Revolucionario de Mujeres Feministas.”

(26) “Digamos no a la obra fascista”.

dé a las mujeres mayor capacidad de decisión. ¡Más mujeres
en las listas!

MANIFESTANTES: (A coro. Con aplausos) ¡Síííí!

CONSELLER: *(También por el megáfono)* ¿Pero quién coño son estos? ¡Callarse, callarse todos! ¡Policía, que se callen! ¡Hagan callar a éstos ahora mismo!

SUBINSPECTOR: Sargento, ya ha oído al Conseller.

SARGENTO BONMATÍ: ¿Yo? ¿Está loco, señor? ¿Con las cámaras de televisión delante? ¡Nos empapan a nosotros!

CONSELLER: ¿La televisión? ¡¿Cómo la televisión?! Lo que me faltaba. *(A COROMINAS)* ¡Corominas, bájese de ahí, que mire la que está montando!

El SARGENTO BONMATÍ y tres AGENTES se dirigen a los manifestantes y empiezan a hablar con la LÍDER FEMINISTA de forma que el público no puede oír lo que dicen.

DIRECTOR TEATRO: *(Al CONSELLER)* No lo agobies, Joan, que este es capaz de tirarse y nos arruina el espectáculo.

El SARGENTO BONMATÍ vuelve al lugar donde se encuentra el CONSELLER y el SUBINSPECTOR.

SARGENTO BONMATÍ: Señor Conseller, los manifestantes, aprovechando que usted está presente, nos han pedido que les dejemos leer un comunicado.

CONSELLER: ¿Un comunicado? ¡¿Un comunicado ahora?! *(Al SUBINSPECTOR)* Oiga, ¿no puede prohibirse, esto?

SUBINSPECTOR: Me temo que no, señor Conseller. En cumplimiento de sus derechos ciudadanos, los miembros de

un “colectiu valencià” legalmente constituido pueden manifestarse y leer cuantos comunicados deseen, porque...

CONSELLER: *(Lo interrompe)* Bien, bien, hale, pues que hagan lo que tengan que hacer, pero rapiditos, ¿eh?, que digan lo que sea y que se dispersen.

SARGENTO BONMATÍ: Además, señor Conseller, éste colectiu está subvencionado por la Consellería de Asuntos Sociales...

GRAU: Afers! Afers socials!

SARGENTO BONMATÍ: Eso; sí, señor; Afers Socials.

El SARGENTO BONMATÍ dirige, entre el tumulto de curiosos, al lugar donde se encuentra la LÍDER FEMINISTA. Le dice algo que el público no puede escuchar. La LÍDER hace un gesto de aceptación con la cabeza, coge el megáfono y empieza a hablar. Mientras, el CONSELLER y los AGENTES de policía siguen conversando entre ellos, se supone que sobre Corominas.

LÍDER FEMINISTA: *(Gritando por el megáfono)* ¡Compañeras y compañeros! ¡Vamos a dar lectura al comunicado redactado en el día de ayer! *(Lee un papel que saca del bolsillo)* ¡Nos sentimos ultrajados y ultrajados y vejados y vejados por el actual sistema fascista y machista; un sistema que llega a prostituir a la cultura en su propio beneficio, para mantener a las mujeres sometidas! Estas son nuestras reivindicaciones: ¡primera!, exigimos la retirada inmediata de la obra fascista que el actual gobierno valenciano subvenciona, porque “Tristán e Isolda” es una obra machista y filonazi que crea

confusión entre nosotras y nosotros. Yo digo, ¿Por qué tiene que morir Isolda?! ¿Por amor a un degenerado que seguro que la maltrata y la esclaviza, y que llama amor a esta relación genocida?!

Aplausos y jaleos de las manifestantes.

LÍDER FEMINISTA: ¡En segundo lugar, exigimos una disculpa pública por parte del President y que cumpla el compromiso que asumió con nuestro colectiu de que, al menos, la mitad más uno de los miembros del gobierno fueran mujeres...

MANIFESTANTES: *(Más aplausos)* ¡Bien! ¡Viva!

LÍDER FEMINISTA: ¡En tercer y último lugar, exigimos más participación de mujeres en los acontecimientos artísticos! ¡Abajo la cultura elitista! ¡Abajo la música clásica! Además, compañeras y compañeros, en esta obra fascista que se va a representar hay más hombres que mujeres, lo que atenta contra el sistema de cuotas y eso no lo podemos consentir, amigas y amigos!

MANIFESTANTES: ¡Noooo!

LÍDER FEMINISTA: ¡Exigimos la suspensión inmediata del espectáculo y su sustitución por cantautores de la tierra o danzas nacionales!

COROMINAS: *(Desde lo alto)* ¡Que se calle esa guarra! ¡Que me tiro, ja, ja, ja!

LÍDER FEMINISTA: ¡Te he oído! ¡Te he oído, machista, cerdo reaccionario!

MANIFESTANTES: ¡Fascista! ¡Cerdo! ¡Machista!

GRAU: *(Uniéndose a los manifestantes)* Xarnego! *(En castellano, pero con cerrado acento valenciano)* ¡Españolista! ¡Tírate ya, así uno menos!

MANIFESTANTES Y CURIOSOS: *(Cantando a coro)* ¡Cerdo, tírate! ¡Cerdo, tírate! ¡Que se tire, que se tire!

De repente se escucha, al fondo del patio de butacas, a un grupo de personas que hacen sonar pitos y gritan consignas. Avanzan por el pasillo central de la platea hasta llegar al escenario. Se trata de un grupo de manifestantes bien vestidos que portan banderas valencianas en las que resalta, en negro y como escudo, un murciélago diseñado de forma parecida a un águila. Llevan una enorme pancarta que pone: “Por la unidad del Levante Valenciano: Cartagena valenciana” y otra, más pequeña, con la leyenda “Panteras del Turia”. Su líder, una mujer bien vestida, con gafas de sol y un gran collar de perlas al cuello, grita las consignas por un megáfono.

PANTERAS DEL TURIA: *(Bien erguidos y gritando. Su líder, por el megáfono)* Y SU LÍDER. ¡Una nación! ¡Una identidad! ¡Una religión!

UN EXALTADO: ¡Valensianos! ¡Viva Valensia! **PANTERAS DEL TURIA:** ¡Viva!

Abucheos de los MANIFESTANTES FEMINISTAS y de GRAU.

El CONSELLER se tapa la cara con las manos, superado por los acontecimientos.

LÍDER PANTERAS: *(Por el megáfono. Con fuerte acento gallego)* ¡Queremos ser escuchados! ¡Exigimos nuestro derecho estatutario a ser escuchados y a que se tenga en cuenta nuestra opinión! ¡Desde ya, exigimos del gobierno la inmediata proclamación de la independencia de la Comunidad y la anexión de Cartagena a la nueva República Valenciana!

UN EXALTADO: ¡Y de Almansa!

LÍDER PANTERAS: Y de Almansa también. Para unir, de esta manera, el espíritu y la raza levantina y conseguir una Valencia grande y libre que se convierta en el faro moral del nuevo Mediterráneo cristiano.

Aplausos y jaleos de las PANTERAS DEL TURIA que contrastan con algunos abucheos de los manifestantes feministas. El CONSELLER se tapa la cara con las manos, superado por los acontecimientos, mientras el SARGENTO BONMATÍ evita que se dirija a los manifestantes.

LÍDER PANTERAS: La primera medida que debe tomar este gobierno es decretar la expulsión de los españolistas de los puestos de responsabilidad de las instituciones públicas y privadas...

PANTERAS DEL TURIA: *(Más aplausos y jaleos)* ¡Síííí!

LÍDER PANTERAS: ¡Valencianos, por una Valencia

grande: viva Valencia!

CONSELLER: *(Fuera de sí, zafándose del SARGENTO BONMATÍ)* ¡Me cago en la acequia mayor! ¡Lo que me faltaba! ¡Carmela, coño, teníais que aparecer vosotros hoy!

LÍDER PANTERAS: ¡Tenemos los permisos de la Subdelegación del Gobierno, Juan!

SARGENTO BONMATÍ: ¿Los disperso, señor Conseller?

CONSELLER: ¡Qué puñetas los va a dispersar, animal! ¡¿No ve que es mi mujer?! *(A las PANTERAS, gritando)* ¡¿Os parece bonito, esto?! ¿A que hago que os quiten la subvención? ¡Y tú, Carmela, a casa! ¡No me fastidies ahora, que no es momento!

LÍDER FEMINISTA: ¡Machista! ¡Fascista! ¡Deja expresarse a la mujer!

LÍDER PANTERAS: ¡Tú cállate! ¡Tortillera! ¡Métete en tus asuntos!

Los manifestantes de ambos bandos empiezan a increparse. El SUBINSPECTOR toma rápidamente el megáfono.

SUBINSPECTOR: ¡A ver! ¡A callarse todo el mundo! ¡No caigamos en radicalismos antiestatutarios a los empapelo a todos!

Varios policías se dirigen a las respectivas cabeceras de las manifestaciones con el fin de calmar los ánimos. Entra por la

derecha un AGENTE con una nota, seguido de un hombre con largas barbas y vestido completamente de negro. El AGENTE entrega la nota al SARGENTO BONMATÍ que la lee y luego se aproxima al CONSELLER.

SARGENTO BONMATÍ: Señor Conseller, el rabino de la sinagoga de Valencia quiere leer un comunicado de protesta de la comunidad judía por la elección del musical ese. Dicen que es de un compositor “antisodomita” o no sé qué...

SUBINSPECTOR: Antisemita, sargento, antisemita.

CONSELLER: ¡Me cago en mi vida! ¡Que se callen todos, hacerlos callar! ¡Pongan coto a este desmadre o...!

SUBINSPECTOR: Señor Conseller, llegado a este punto es mi obligación recordarle que el Estatuto reconoce el derecho de reunión y manifestación pacífica de las ideas, así como la libertad religiosa...

CONSELLER: *(Histórico)* ¡Cállese! ¡No ve que se me va a tirar Corominas y nos arruina el espectáculo? ¡A ver, Paco! (El DIRECTOR DEL TEATRO corre a colocarse junto al CONSELLER) ¡Un suplente, nos hace falta un suplente, por si se tira el tipo éste! ¡Sargento, disperse a todo el mundo y acompañe a mi mujer al coche!

El SARGENTO BONMATÍ se dirige con varios agentes a los MANIFESTANTES FEMINISTAS para dispersarlos, mientras otros agentes hacen lo mismo con las PANTERAS DEL TURIA. En ese momento, ambos grupos rompen el cerco policial y se abalanzan contra los agentes de policía



y los bomberos. Toda la escena es un tumulto de gente en el que los personajes principales quedan tapados por la multitud que se enfrenta cuerpo a cuerpo entre ellos y con la policía. De repente, se oyen unos disparos. Todos los manifestantes y los curiosos huyen despavoridos.

SUBINSPECTOR: *(Mientras la gente corre)* ¡Al suelo! ¡Todo el mundo al suelo!

Se vacía el escenario a excepción del CONSELLER y su esposa, el DIRECTOR DEL TEATRO, el ASISTENTE de dirección, el INSPECTOR, el SARGENTO BONMATÍ y algunos AGENTES de la policía autonómica. Todos presentan un aspecto lamentable con sus ropas rotas y sucias. Algunos AGENTES se acercan al CONSELLER y a su esposa para ayudarlos a incorporarse. A pocos metros del CONSELLER puede verse una pistola en el suelo.

SARGENTO BONMATÍ: ¡Subinspector, el suicida del campanario se ha escapado aprovechando el tumulto!

SUBINSPECTOR: ¡Deténganlo!

Cae el telón. Fin del tercer acto.

● ● ● ACTO IV

Dependencias de la policía autonómica en la planta baja de la Comisaría. En el escenario hay dispuestas varias mesas y sillas algo desvencijadas y antiguas, como el resto del mobiliario. Archivadores y armarios metálicos. Sobre las mesas hay ordenadores, papeles y botes con bolígrafos y lápices. Sobre los armarios y archivadores hay cajas de cartón con diversos objetos. Las paredes están decoradas con tabloncillos de anuncios y carteles con las fotografías de los delincuentes más buscados, algunas de ellas tachadas, que dan a entender su captura. Junto a ellos, recortes de periódico donde se narran éxitos policiales. A la derecha, lateral, la puerta de entrada a la oficina. En el lateral izquierdo hay una ventana abierta por la que se ve la calle. Sobre la ventana hay una repisa con gorras de cuerpos de policía de otros países. En escena, sentados en las sillas por todo el escenario: el CONSELLER, su esposa (la LÍDER DE LAS PANTERAS), PALLARÉS, el ASISTENTE de dirección, la LÍDER FEMINISTA y el DIRECTOR DEL TEATRO de la Comunitat. Sentado sobre una de las mesas, con suficiencia, está GRAU. Sentados también, junto a la puerta de entrada a la oficina, hay dos DELINCUENTES HABITUALES mal vestidos y sucios, que se encuentran esposados. De pie, junto a la puerta, dos AGENTES de la policía autonómica. Hay un ambiente de absoluta desolación.

LÍDER FEMINISTA: (Gritando) ¡Exijo que me pongan en libertad inmediatamente! ¡Quiero que venga mi abogada!

LÍDER PANTERAS: (Al CONSELLER) Juan, ¿no podéis hacer que se calle la comunista ésta?

CONSELLER: Mira, Carmela, déjalo estar, ¿eh?, déjalo estar, que no estoy yo para esto, ahora.

LÍDER FEMINISTA: (A la LÍDER DE LAS PANTERAS)

Y tú, gallega, ¿por qué no te callas?

LIDER PANTERAS: Perdona, reina, yo soy valenciana consorte...

DELINCUENTE 1: (A la LÍDER FEMINISTA) ¡Nena, guapa! ¿No tendráh un sigarrito?

LÍDER FEMINISTA: ¡Cállese, escoria machista! ¿Qué se ha creído?

CONSELLER: Paco... ¡Ay, Paco, qué desastre!

DIRECTOR TEATRO: Tranquilícese, señor Conseller, que gracias a Dios está usted ileso...

CONSELLER: ¡El espectáculo, Paco! ¡¿Qué vamos a hacer ahora sin Corominas?!

DIRECTOR TEATRO: ¡Pero hombre, lo importante es que usted está bien! El espectáculo se suspende y ya está.

CONSELLER: ¿Suspende? No, no, no, de eso, ni hablar.

DIRECTOR TEATRO: Pues no veo otra solución, a tres días del estreno.

CONSELLER: Mira, Paco, no quiero herir los sentimientos de nadie, sobre todo, los del señor Grau, que es el traductor,

pero si se suspende el espectáculo vamos a ser el hazmerreír, y además... (*Súbitamente alterado*) ¡Vais todos a la puta calle! ¡Todos: músicos, falleros y hasta San Pedro bendito!

LÍDER PANTERAS: No blasfemes, Juan.

DIRECTOR TEATRO: ¡Gutierrez! ¡Usted puede dirigir!

ASISTENTE: ¿Yo?

DIRECTOR TEATRO: ¡Déjese de disimulos, Gutierrez, que es usted el que ha montado la obra desde el primer día!

CONSELLER: ¡¿Cómo desde el primer día?! ¡¿Qué quiere decir esto de “desde el primer día”?! ¿Y Corominas?

DIRECTOR TEATRO: Corominas lleva desaparecido un mes y medio...

CONSELLER: ¡¿Qué?! Chimo, ¿es verdad esto que dice?

PALLARÉS: Hombre, señor Conseller, salvo los primeros días, yo con el que he trabajado ha sido con Gutierrez...

CONSELLER: ¡La madre de Dios! ¿Pero cómo me han hecho ustedes esto a mí?

LÍDER PANTERAS: ¿Lo ves, Juan? ¿Ves como no te puedes fiar de éstos? ¿Te convences ya de que no son como nosotros?

GRAU: Conseller, crec que el Director del Teatre té raó. Tenim l'obligació de salvar l'espectacle com una senyera

del nostre sentiment nacionalista, que està per damunt de qualsevol adversitat...²⁷

CONSELLER: Grau, cállese usted también, cojones, que no estamos para discursitos. ¡Gutierrez, no hay otra, va a tener usted que hacerse cargo!

ASISTENTE: Pero yo no tengo nombre, no tengo prestigio...

CONSELLER: Nada, nada, tiene usted tres días para hacerse un nombre, Gutierrez; eso sí, ¿eh?, tiene a su disposición la prensa y el canal autonómico. ¿Qué ha hecho usted antes de esto?

ASISTENTE: Dirigí dos años una banda de cornetas y tambores en mi pueblo.

CONSELLER: ¿Qué pueblo?

ASISTENTE: Hellín, en Albacete. **CONSELLER** ¡Joder, mal empezamos!

GRAU: (*Con desprecio*) Psé!

CONSELLER: De todas maneras, ha ido usted deprisa, ¿eh? ¿Y cómo ha hecho usted esta carrera, Gutierrez?

(27) “Conseller, creo que el Director del Teatro tiene razón. Tenemos la obligación de salvar el espectáculo como una enseña de nuestro sentimiento nacionalista que está por encima de cualquier adversidad.”

DIRECTOR TEATRO: Joan, lo nombramos nosotros. ¿No te acuerdas que es sobrino de Balaguer?

CONSELLER: ¡Coño, el de Hacienda! Pues nada, nada, a grandes males, grandes remedios.

Entra el SUBINSPECTOR Nebot, con unos papeles en la mano.

DELINCUENTE 1: ¡Jefe! Que nosotros no hemoh hecho ná y tengo a la mujé y a mis niños shiquiticoh pasando nesesisá.

SUBINSPECTOR: ¡Silencio! Señores, por su seguridad será necesario que permanezcan en estas dependencias, hasta que se aclare este turbio incidente. Lamento que así sea, señor Conseller, pero este es el lugar más seguro, dadas las circunstancias.

El SUBINSPECTOR se dirige hacia una de las mesas y deja los papeles y su pistola encima, a la vista de todos.

SUBINSPECTOR: Tengo el triste deber de comunicarles que no hemos podido desenmascarar al espía... aún.

CONSELLER: Pero hombre, no me diga usted esto; ¿qué clase de policía tenemos? Con el dinero que nos cuesta... ¡Y encima, Corominas se ha largado!

SUBINSPECTOR: No se preocupe. Lo tenemos todo atado. Al prófugo Corominas no tardaremos en aprehenderlo. Llevamos esta investigación en coordinación con la Guardia Civil desde hace unas semanas...

GRAU: La Guàrdia Civil! Les tropes d'ocupació!²⁸

LÍDER PANTERAS: (A GRAU) Tú cállate, Antoñín, o se lo digo a tu padre. Que para ser hijo de un militar de Segovia se te ha subido el cargo este de la lengua a la cabeza.

GRAU, altivo pero visiblemente ofendido, se coloca al otro lado del escenario, alejado de la LÍDER DE LAS PANTERAS.

CONSELLER: Carmela, por el amor de Dios, no te metas tú con el chico. Y usted, Grau, serénese. Serénese y no se me radicalice ahora.

LÍDER PANTERAS: Pero, ¿es que no es así? Si lo colocó Jaime cuando se vino su padre trasladado...

CONSELLER: Que lo dejes correr, que lo dejes correr...

SUBINSPECTOR: Bien...

LÍDER FEMINISTA: ¡Machista! ¡Le exijo mi liberación inmediata! Teniéndome aquí retenida, tiene usted detenidas a todas las mujeres del mundo...

LIDER PANTERAS: Menos a una, ¿eh?, menos a una.

CONSELLER: (Fuera de sí) ¡Callarse! ¡Callarse ahora mismo o no volvéis ninguno a ver un euro de subvención en lo que os queda de vida!

(28)“¡Las tropas de ocupación!”

LÍDER FEMINISTA: Bueno, bueno, no nos pongamos nerviosos....

SUBINSPECTOR: Señores. Señoras. Vamos aclarar esto de una vez. Contamos con ciertos indicios que nos llevan a suponer que el infiltrado españolista se encuentra en esta habitación.

TODOS: ¡Oh!

SUBINSPECTOR: No se sorprendan. Además, uno de ustedes ha sido quien ha realizado los disparos frente a la catedral.

GRAU: *(Pasa, de repente, a expresarse en perfecto castellano sin acento)* ¿Qué? ¿Qué quiere decir? ¿Uno de nosotros?

Murmuraciones de todos por lo bajo.

CONSELLER: Pero vamos a ver, Nebot, hombre, si todos los que están aquí son personal de confianza, hombre...; todos han llegado por enchufe, no sé si me comprende.

SUBINSPECTOR: Le comprendo perfectamente, señor Conseller. Y esa es, precisamente, la primera arma de un experimentado espía: ganarse la confianza de su víctima para, después, traicionarla sin remordimientos.

PALLARÉS: Oiga, mire, yo soy el escenógrafo, ¿sabe usted?, un hombre de la fiesta, comisionado de las fallas y todo eso. Yo no soy político...

SUBINSPECTOR: Por favor, no se me subleven. Vamos a

solucionar esto en pocos minutos. La pistola con la que se efectuaron los disparos está en el laboratorio. En breves instantes sabremos a cuál de ustedes pertenecen las huellas. Además, les comunico que, en estos momentos y por orden del señor juez Salomón Miralles, están siendo registrados sus domicilios.

DIRECTOR TEATRO: ¡Pero eso es un atropello!

GRAU: ¡Es antiestatutario!

ASISTENTE: ¡Antes deberíamos poder hablar con nuestros abogados!

SUBINSPECTOR: Alguno de ustedes lo va a necesitar muy pronto.

Tocan a la puerta.

SUBINSPECTOR: ¡Sí, adelante!

La puerta se abre y aparece el SARGENTO BONMATÍ.

SARGENTO BONMATÍ: Subinspector, hemos apresado al prófugo Corominas mientras intentaba fugarse en una Vespa robada.

SUBINSPECTOR: ¡Buen trabajo, sargento! Tráiganlo.

SARGENTO BONMATÍ: ¡A sus órdenes! (*Gritando desde la puerta*) ¡A ver, pasa para dentro, pirao, y deja de cantar ya, que nos vas a marear a todos!

Entra COROMINAS, con las manos esposadas por delante del cuerpo, de manera que puede desenvolverse con cierta normalidad. Lleva el pelo casi rapado, y teñido de rubio, unas gafas de sol a la moda en los años setenta. Viste con un traje de color marfil con el pantalón de campana, una camisa granate con chorreras y unas botas negras.

COROMINAS: *(Con rotundidad)* ¡Buenas tardes, señores!

Nada más saludar, se sube de un salto a una de las mesas y se pone a taconear y a cantar una rumba. Los DELINCUENTES HABITUALES le acompañan con palmas y jaleos.

COROMINAS: *“Ay qué adelantas con tener
los ojos como una mora
si cuando sales a la calle
de cualquiera te enamooras
Dame veneno, que quiero morir
dame veneno...”*

Los AGENTES se abalanzan sobre él y lo reducen, obligándolo a sentarse en una de las sillas, mientras sigue canturreando-ahora al estilo de Antonio Molinacomo si nada.

COROMINAS: *“Soy un pobre presidiario, soy un pobre pajarillo que no para de lloraaaaaar...”*

Uno de los AGENTES le tapa la boca con la mano. Cuando la retira, COROMINAS permanece callado.

SUBINSPECTOR: Corominas, compórtese, que hay que

dilucidar un asunto muy serio. (A los *DELINCUENTES HABITUALES*) Y ustedes dos no le rían las gracias.

COROMINAS: (*Sacudiéndose los pantalones*) Me cago en... Me he manchao el traje.

SUBINSPECTOR: Bien. Ahora que estamos todos, deben saber que la investigación no hubiera podido realizarse con éxito, si no hubiéramos infiltrado un agente de la policía autonómica.

CONSELLER: ¿Un agente?

SUBINSPECTOR: ¡Pase, Feliu!

El INTÉRPRETE entra en escena cerrando la puerta a sus espaldas. Lleva unos documentos en la mano.

ASISTENTE: ¡El intérprete!

SUBINSPECTOR: Así es, el intérprete era uno de nuestros agentes. ¿Y bien, Feliu, han acabado los del laboratorio?

INTÉRPRETE: Han acabado. Aquí está el informe, jefe.

SUBINSPECTOR: ¡Perfecto! ¡Démelo!

El INTÉRPRETE le da al SUBINSPECTOR los documentos.

SUBINSPECTOR: Lo que me temía, señores. El que utilizó el arma y, por tanto, el miserable infiltrado es...

En ese instante, COROMINAS se revuelve, da dos grandes zancadas y se sube a la mesa más alejada de los agentes que le escoltan.

COROMINAS: *(A pleno pulmón)* “Se murió Carmen Amayaaaa, y España enteraaa lloroooooóaaayyyy”

DELINCUENTES: ¡Ole!

SUBINSPECTOR: ¡Deténganlo! ¡Deténgalo y que se calle!

Los AGENTES lo reducen y lo sientan en una silla cercana a la que ocupa la LÍDER FEMINISTA.

COROMINAS: *(A la LÍDER FEMINISTA)* Hola, reina. ¿Quieres que te cante una rancherita? O un corrido.

LÍDER FEMINISTA: *(Con desprecio)* ¡Bah! **SIBINSPECTOR:** Corominas, guarde respeto.

COROMINAS: ¡Pues quitarme las esposas!

COROMINAS se levanta y empieza a taconear en el suelo, como si bailase una ranchera. Los AGENTES se abalanzan de nuevo sobre él para intentar reducirlo. En ese momento de confusión el ASISTENTE hace un rápido movimiento y coge la pistola del SUBINSPECTOR, que éste había dejado sobre la mesa al entrar en escena. Retrocede hasta la pared de la derecha, para cubrirse las espaldas, y apunta con la pistola a los presentes.

ASISTENTE: Bien, ya lo ven. No será necesario que lea los resultados, inspector... ¡Yo soy el topo!

CONSELLER: ¡Usted no, Gutierres! Recapacite, ¡usted no es ningún topo, hombre! Por el amor de Dios, ¡que me hunde el espectáculo!

COROMINAS: *(Cantándole “La Llorona” de Chavela Vargas a la LÍDER FEMINISTA, que está aterrorizada por la tensa situación)* “Todos me disen el negro, Yorona; negro, pero cariñoso...”

SUBINSPECTOR: Gutierres, baje el arma, que esto no conduce a nada. Confiese y tendrá un juicio justo.

ASISTENTE: ¡Cállese! ¡Visca Catalunya!

GRAU: ¡Catalán! ¡Un catalán!

ASISTENTE: ¡Libertad para los Países Catalanes!

TODOS: ¡Oh!

SUBINSPECTOR: Gutierres, deponga su actitud. No tiene salida posible...

COROMINAS: *(Cantando)* “Embiste toro bonito..., embiste, por cariiáááá...!”

SUBINSPECTOR: Gutierres, sea comprensivo, que se está buscando un lío.

ASISTENTE: No. Ya es suficiente. Acabará con usted, Conseller y con la nazi de su mujer, como acto de reivindicación de los derechos culturales de los pueblos y

en contra de la dispersión de las provincias catalanas que...

CONSELLER: ¡¿Pero qué dice este iluminado?! ¡¿A mí qué me cuenta de todo esto?! ¡Yo lo que quiero es hacer un espectáculo!

En ese momento se abre la puerta y aparecen unos AGENTES con dos grandes maletas de viaje. El JUEZ MIRALLES les acompaña. El ASISTENTE se distrae al mirar a la puerta y el SUBINSPECTOR, el INTÉRPRETE policía y el SARGENTO BONMATÍ se abalanzan sobre él y lo reducen. Hay forcejeo y gritos.

SUBINSPECTOR: ¡Se acabó todo, Gutierres!

Los guardias depositan las maletas sobre las mesas, mientras dos AGENTES esposan al ASISTENTE y el INTÉRPRETE policía le quita las esposas a COROMINAS.

COROMINAS: (Al JUEZ) ¡Pscht! ¡Eh, toro! ¡Embiste!

COROMINAS da un natural, como si estuviese toreando a un toro imaginario.

JUEZ MIRALLES: (Señalando a GRAU y al DIRECTOR DEL TEATRO) ¡Subinspector, le conmino a que detenga a estos hombres!

GRAU: ¿Qué? ¿Qué dice?

DIRECTOR TEATRO: ¿Está loco? ¡Soy el Director del Teatre Nacional de la Comunitat!

LÍDER PANTERAS: *(Al CONSELLER)* Juan, haz algo, que se llevan al chico...

CONSELLER: Calla, calla.

SUBINSPECTOR: Señor juez, ya está todo resuelto, el espía es Gutierrez. Resulta que es catalán y no de Madrid como sospechábamos...

JUEZ MIRALLES: Lo sé, subinspector, hemos descubierto munición en su casa, dos cajas de cava y una barretina. Lo que no sé, aunque lo sospecho, es qué hacían estas maletas en casa de estos individuos. *(Se señala a GRAU y al DIRECTOR DEL TEATRO)* *(A los AGENTES)* ¡Procedan, procedan!

Los AGENTES abren las maletas en presencia de todos. Las dos maletas están repletas de dinero.

PALLARÉS: ¡Dinero! ¡Están llenas de dinero!

JUEZ MIRALLES: Exactamente quinientos mil euros en la del señor Llopes y ciento veinte mil en la del señor Grau, con impresos de apertura de cuenta en un banco suizo.

DIRECTOR TEATRO: ¡No, las subvenciones, no!

GRAU: ¡Soy inocente! ¡Esto es un lamentable error!

Los AGENTES detienen al DIRECTOR DEL TEATRO y a GRAU. Mientras, COROMINAS se levanta y canta a pleno pulmón, con mucho sentimiento).

COROMINAS: “¡Malagueeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeña salerosa!

DELINCUENTES: ¡Ole!

SUBINSPECTOR: ¡Corominas, o se calla o le pego un tiro!

(COROMINAS se calla y vuelve a sentarse)

SUBINSPECTOR: Bien, señores, acompañenme todos. Por nuestra parte, usted, señor Conseller, y su esposa, pueden marcharse cuando lo deseen. Si el señor juez no dispone otra cosa...

El CONSELLER y la LÍDER DE LAS PANTERAS inician su salida, ayudados por PALLARÉS. El CONSELLER está muy aturdido y no para de lloriquear.

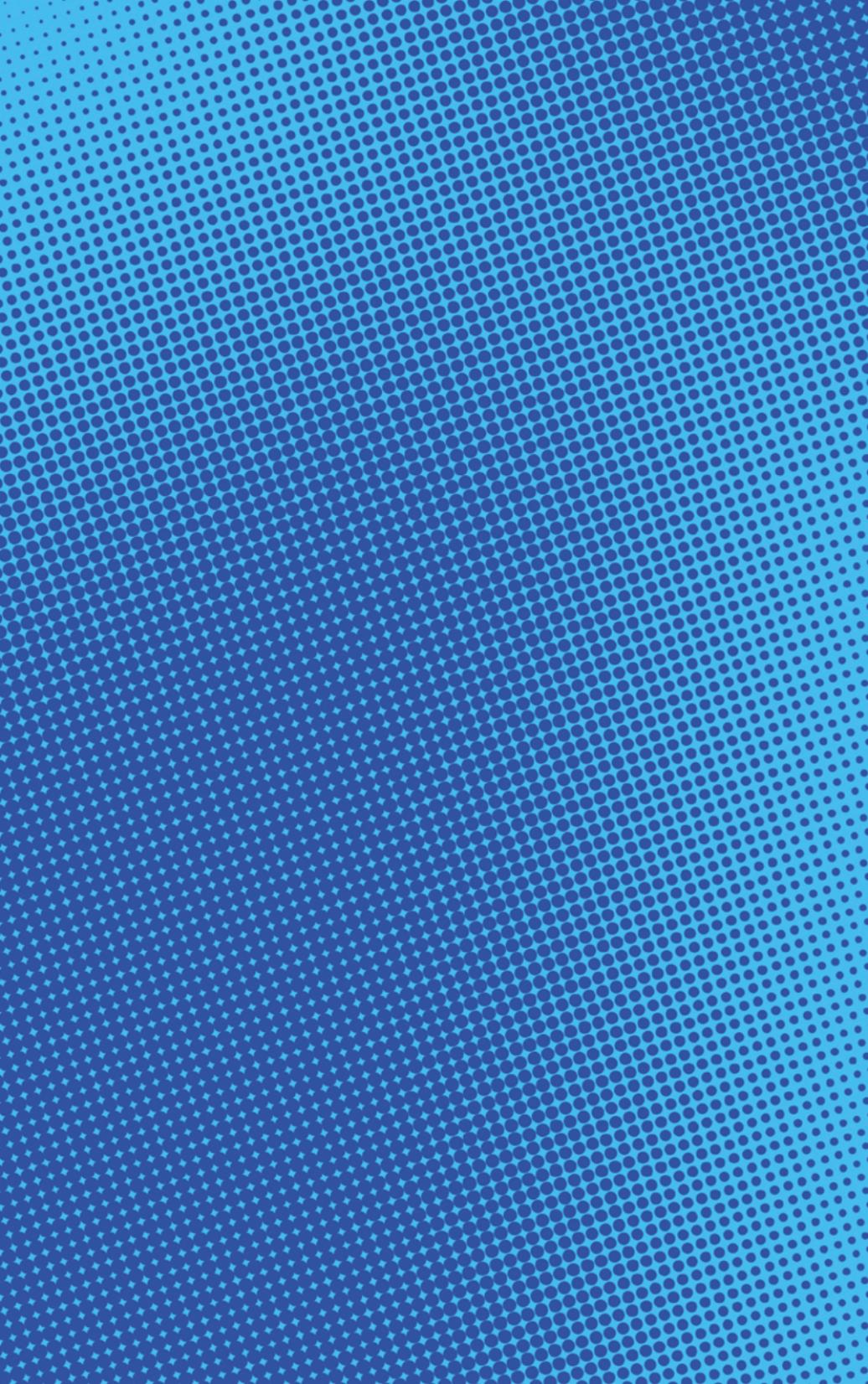
CONSELLER: ¡El espectáculo! ¿Cómo me habéis hecho esto a mí? ¡Todo se ha acabado...! ¡El prestigio en el marco mediterráneo...!

LÍDER PANTERAS: Reponte, Juan. Lo que tienes que hacer es dejarte de espectáculos y de estas tonterías que has montado con tus amigotes y volvernos a lo de toda la vida, que es lo nuestro. ¡Madre mía, qué deshonra, si el Caudillo nos viera!

Todos van saliendo poco a poco. COROMINAS sigue todo el tiempo con la mirada a la LÍDER FEMINISTA. Cuando ésta está a punto de salir, se levanta de un salto.

SE ACABÓ DE EDITAR ESTE
LIBRO EL DÍA 18 DE FEBRERO
DE 2009, ESTANDO AL CUIDADO
DE LA EDICIÓN EL SERVICIO
DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE HUELVA





COLECCIÓN
MONTELUNA

CERTAMEN NACIONAL DE TEXTOS TEATRALES **MONTELUNA**



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de **Cartaya**